

NEW LEFT REVIEW 104

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2017

ARTÍCULOS

WOLFGANG STREECK	El retorno de lo reprimido	7
GOPAL BALAKRISHNAN	El contraataque de Occidente	23
ROHANA KUDDUS	Los fantasmas de 1965	51
JENNIFER QUIST	Vidas laureadas	103
JOSHUA RAHTZ	<i>Zuchtmeister</i> Schäuble	119

CRÍTICA

JOHN GRAHL	Una nueva ciencia económica	148
EMMA FAJGENBAUM	Descifrando a Bresson	157
CARLOS SARDIÑA GALACHE	Arakán dividido	167

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

LOS FANTASMAS DE 1965

Política y memoria en Indonesia

PODRÍA PENSARSE QUE veinte años es tiempo bastante para que una «democracia emergente» salga de su crisálida. Indonesia se sumó con retraso a la oleada que contempló la restauración de la democracia procedimental en buena parte de América Latina, el bloque soviético y el África subsahariana a mediados de la década de 1990, junto con el derrocamiento de los dictadores de Filipinas, Corea y Taiwán. Pero después de treintaitrés años en el poder, el control férreo de Suharto solo se aflojó debido a la catástrofe social causada por la crisis asiática en 1997, cuando la presión del FMI y la agitación social lo obligaron a dimitir en 1998. Desde entonces, se ha estabilizado el ciclo electoral y en 2014 un candidato presidencial independiente, Joko Widodo, accedió al poder con una gran ventaja. Jokowi, como se le conoce, había prometido incluso investigar las extensas matanzas de 1965-1966, que inauguraron el Nuevo Orden de Suharto, un tema que recientemente ha vuelto a llamar la atención de los espectadores occidentales gracias a la película de Joshua Oppenheimer, *El acto de matar* (2012). Si bien todas las dictaduras de la Guerra Fría intentaron erradicar a sus opositores de la izquierda radical, Suharto lo consiguió en una escala mucho mayor: de acuerdo con cálculos moderados, se produjeron aproximadamente 500.000 asesinatos, frente a los 3.000 registrados en Chile o los 20.000 que se produjeron en Argentina. El Nuevo Orden no solo aniquiló al Partido Comunista de Indonesia (PKI), una fuerza que contaba con tres millones de afiliados, sino que también consiguió demonizar su memoria en una escala que superó los esfuerzos comparables realizados por la España franquista, por no hablar de los de Pinochet o la Junta argentina.

Pero transcurridos veinte años, los restos de la era Suharto persisten y se renuevan de maneras sorprendentes. El oponente electoral de Jokowi en 2014, Prabowo, un antiguo general notoriamente extremista —ex yerno de Suharto, comandante del terror contrainsurgente en Timor Oriental en la década de 1980, y responsable de la «desaparición» de manifestantes pro democracia en 1997-1998— obtuvo casi el 47 por 100 de los votos. El Golkar, el partido gobernante durante el Nuevo Orden de Suharto, inicialmente consignado a la oposición, pasó a formar parte de la coalición parlamentaria de Jokowi a comienzos de 2016. Es como si el baniano de antaño siguiese proyectando su profunda sombra, bajo cuya polimorfa maraña de ramas, raíces y troncos poco puede crecer sin ser estrangulado y corrompido¹. ¿Cuáles son las razones de esta «persistencia del viejo régimen»? ¿Qué intereses especiales, instituciones e ideologías lo sostienen? ¿Y qué función desempeña, en la actual cultura política del país, el recuerdo de la masacre perpetrada en la década de 1960? Durante las elecciones presidenciales de 2014, Jokowi escribió —o al menos puso su nombre— en *Kompas*, el diario de Yakarta, un artículo de opinión titulado «Revolución mental», que empezaba con una paradoja: «¿Por qué dieciséis años después de la Reformasi, con un crecimiento económico relativamente elevado y elecciones directas, «libres y justas», en lugar de ser feliz, nuestra sociedad está cada vez más inquieta, *galau* en el lenguaje de los jóvenes?»². El presente artículo intenta proporcionar respuestas a estas preguntas.

El nacimiento de una república

Con una población que supera con creces los 250 millones de habitantes, Indonesia es, después de China, India y Estados Unidos, el cuarto país más poblado del mundo. A diferencia de sus gigantescos vecinos continentales, sin embargo, no es una masa de tierra consolidada, sino que se extiende aproximadamente 4.800 kilómetros a lo largo de un

¹ Convertido en el logotipo del Golkar, el baniano era el símbolo de la realeza del reino javanés precolonial, y estaba considerado un árbol sagrado, con poderes mágicos, aunque potencialmente peligrosos, de atraer a los espíritus protectores. Sin embargo, con su tamaño gigantesco, teje también un espeso follaje y sus zarzillos, que forman caóticas redes de ramas entrelazadas, se funden e impiden el crecimiento debajo de él, no permitiendo «más que líquenes (políticos), musgos, setas venenosas, y demás», Benedict Anderson, «Indonesian Nationalism Today and in the Future», *NLR* 1/235, mayo-junio de 1999, p. 15.

² Jokowi, «Revolusi Mental», *Kompas*, 10 de mayo de 2014. La palabra *galau* significa inquieto, confuso, inseguro, sin saber qué hacer; se cita de manera casual, social, y aquí refleja el relajado estilo público del presidente.

archipiélago ecuatorial que abarca más de trece mil islas, de las que casi mil están habitadas. Estratégicamente, esto ofrece al país recursos naturales muy ricos (carbón, oro, estaño, gas natural, productos forestales, caucho, café, etcétera); una geografía a un tiempo porosa e impenetrable, indefensa desde el aire, con inmensos retos para la infraestructura de transportes y comunicaciones. Como en el caso indio, la entidad política de Indonesia la reunieron las potencias colonizadoras, que impusieron la unidad militar y administrativa a una multiplicidad de regímenes políticos más antiguos, de tipos y tamaños variados —el reino javanés, con sus rituales cortesanos altamente desarrollados; los sultanatos de Sumatra; las antiguas ciudades mercantiles salpicadas a lo largo de las rutas marítimas entre China e India; las aldeas de las islas exteriores— sometidos a la naturaleza azarosa de la rivalidad colonial europea: algunas islas, como Borneo, Timor o Nueva Guinea, se repartieron entre dos o incluso tres potencias extranjeras.

Incluso en comparación con el dominio colonial francés o inglés, la presión de los holandeses sobre sus posesiones en las Indias Orientales mediante la explotación agrícola extensiva fue mezquina, coercitiva y desigual. Escribiendo bajo el pseudónimo de Robert Curtis, Benedict Anderson resumió los resultados en uno de los primeros números de *New Left Review*. En Java, administrada directamente por el poder colonial, los campesinos fueron obligados a plantar por cantidades simbólicas, cultivos de exportación en los campos en los que cultivaban el arroz de subsistencia, mientras que los aristócratas eran incorporados a la burocracia colonial. En Sumatra, por el contrario, el dominio holandés no llegó hasta el siglo xx y fue indirecto a través de grupos de inmigrantes: aumentando la influencia militar y administrativa de los notables locales dóciles sobre sus rivales y súbditos para crear una casta de gobernantes «tradicionales». Al mismo tiempo, se importaron campesinos javaneses y chinos como trabajadores culis para las plantaciones y minas propiedad de los extranjeros, creando una población dada al amotinamiento, sin lealtad a su «emir» local, mientras que en Java la alta visibilidad social de los señores blancos ayudaba a agudizar la concienciación política³. En la década de 1920, la creciente concienciación nacional, la modernización desigual y el aumento de las tensiones sociales fomentaron la aparición de diversos partidos políticos, sindicatos y otras agrupaciones que exigían la independencia. Los más importantes

³ Robert Curtis, «Malaysia and Indonesia», *NLR* 1/28, noviembre-diciembre de 1964, pp. 5-32.

eran el Partai Nasional Indonesia (PNI), un vehículo modernizador, inicialmente estudiantil y principalmente javanés liderado por Sukarno, a quien acompañaban Mohamed Hatta y Sutan Sjahrir, las organizaciones de masas islámicas y el Partido Comunista Indonesio (PKI).

De estos *dramatis personae*, Sukarno (1901-1970), nacido en Surabaya, de padre *priyayi* perteneciente a la baja aristocracia javanesa y madre balinesa de casta brahmán, sería el más influyente. Durante su educación secundaria vivió en la casa de Haji Oemar Said Tjokroaminoto, el carismático líder de Sarekat Islam (Unión Islámica), donde conoció a muchos líderes nacionalistas, y posteriormente estudió arquitectura en una universidad técnica de Bandung. En 1925 fundó un club de estudio y la Asociación Nacionalista Indonesia, que en 1927 se convertiría en el Partido Nacionalista Indonesio. El gobierno colonial lo detuvo varias veces por sus actividades nacionalistas. Durante su presidencia, Sukarno fue objeto de al menos siete intentos de asesinato. Después del golpe de Estado de 1965 y de la transferencia oficial del poder en 1967, fue puesto bajo arresto domiciliario hasta su muerte, que se produjo tres años más tarde. Hatta (1902-1980), nacido en Bukittinggi, Sumatra, fue educado en el sistema matrilineal de Minangkabau por su familia materna. Una beca le permitió estudiar ciencias económicas en Róterdam, donde en 1922 se convirtió en líder de la Asociación Indonesia y fue detenido. A su vuelta, se afilió al PNI de Sukarno, pero cuando este fue ilegalizado, fundó con Sjahrir la Nueva PNI (la P en este caso hacía referencia a *Pendidikan*, que significa Educación, en lugar de Partido). Tanto Hatta como Sjahrir fueron detenidos y obligados a exiliarse en 1934. Sukarno y Hatta fueron quienes proclamaron la independencia en 1945, y hasta que los dos se indispusieron en 1956, mantuvieron un duunvirato, *dwitunggal*, un símbolo de unidad nacional, que trascendía divisiones regionales e ideológicas, con los dones complementarios de la maestría escénica, virtuosidad en su apariciones públicas, la brillante retórica de Sukarno y la sólida competencia administrativa, el conocimiento económico aplicado y la integridad flemática de Hatta.

La política musulmana fue compleja desde el comienzo. A diferencia de India, el islam entró en el archipiélago de manera gradual. Hasta alrededor de 1800, la mayoría de los musulmanes de lo que ahora llamamos Indonesia –y en particular de Java– observaban los rituales básicos del islam suní, pero mezclados con prácticas locales sincréticas de hinduismo y budismo y con prácticas animistas: los rituales javaneses de

slametan y *kenduri*, la adoración de santos y lugares sagrados, las oraciones por los muertos (*tahlilan*), las creencias en espíritus y en lugares sobrenaturales, en amuletos, etcétera, que muchos javaneses aún conservan, constituyen una forma conocida como *abangan*. A comienzos del siglo xx, el impacto de la modernidad, el crecimiento el peregrinaje *hajj* y las instituciones educativas experimentaron el desarrollo de una tendencia islámica modernizadora y «purificadora» conocida como *santri* (en ocasiones denominada también *putihan*), formalizada en la fundación de Muhammadiyah en Yogyakarta en 1912. Contra este impulso «purificador», los musulmanes *abangan* crearon su propia organización, el Nahdlatul Ulama (Renacimiento de los Sabios Islámicos) en 1926. Sarekat Islam, fundada inicialmente para defender los intereses de los comerciantes *batiks* musulmanes de Java en 1911, se convirtió pronto en el primer movimiento político de masas del país que funcionó a escala nacional. Estas formas de identidad, asociación y movilización bajo el estandarte del islam aportaron importantes energías y recursos organizativos a la lucha anticolonial y al aumento del nacionalismo indonesio.

El partido de importancia que primero incluyó la palabra «Indonesia» en su nombre, el PKI, comenzó llamándose Unión Comunista de las Indias, se creó en 1920 por el socialista holandés Henk Sneevliet; atrajo las tendencias más revolucionarias de Sarekat Islam y se convirtió en el Partido Comunista de Indonesia en 1924. La principal figura del comunismo indonesio en sus primeros años fue Tan Malaka, un noble de Minghkabau, nacido probablemente en 1897 en Sumatra Occidental, que estudió en Holanda y volvió para enseñar a los culis de su isla nativa, antes de mudarse a Java y crear una escuela en Semarang. Revolucionario internacional que se opuso a la hostilidad del Comintern al panislamismo, intentó reconciliar al PKI con el Sarekat Islam en una lucha nacional común por la independencia, y se opuso a la decisión tomada por los ejecutivos del partido en Java –en aquel momento se encontraba en Filipinas– de lanzar el primer levantamiento, mal organizado e inadecuadamente preparado, contra el gobierno colonial, en 1926, que como él había advertido fue aplastado por los holandeses⁴.

No serían los esfuerzos del movimiento de independencia, sino el avance del Ejército Imperial Japonés por todo el sureste asiático en 1942 lo que

⁴ Véase Ruth McVey, *The Rise of Indonesian Communism*, Ithaca (NY), 1965; y Takashi Shiraiishi, *An Age in Motion: Popular Radicalism in Java, 1912-1926*, Ithaca (NY), 1990.

primero expulsó a los holandeses y después elevó a los líderes nacionalistas indonesios a puestos de responsabilidad, para cubrir las redes de sociedad civil, de seguridad y de comunicación —emisiones radiofónicas, megáfonos en las aldeas— rápidamente establecidas por el ejército japonés para movilizar a la población bajo el estandarte de la unidad panasiática. La naciente República de Indonesia proclamada por Sukarno y Hatta en 1945 se forjaría en una batalla intermitente contra la reconquista colonial por parte de británicos y holandeses en los cuatro años siguientes. Sus fuerzas armadas estaban formadas en parte por unidades de vigilancia voluntarias, arraigadas en las redes de vigilancia aldeanas, *tonarigumi*, introducidas por los japoneses, que obtenían fondos para la lucha de liberación de fuentes locales, incluidos pequeños negocios, y que a menudo se incorporaron *en bloc* a las Tentara Nasional Indonesia (Fuerzas Armadas Indonesias, TNI). Pero la Revolución supuso igualmente una serie de enfrentamientos internos, a veces confusos y contradictorios: una revuelta de trabajadores de plantaciones acaecida en 1946 en Medan, en el este de Sumatra, expulsó a las familias gobernantes; Sukarno y Hatta aplastaron un levantamiento del PKI en Madiun, este de Java, en 1948. El joven país emergido de este proceso en la década de 1950 afrontaba una complejísima topografía de intereses de clase y regionales, que lo sometían a tensiones tanto verticalmente —campesinos y trabajadores que exigían la reforma agraria y la nacionalización de los activos extranjeros— como horizontalmente, con los tratados privados de comercio internacional alcanzados por las elites de Sumatra, Sulawesi y Borneo meridional con respaldo de mandos militares locales. Todo esto tuvo lugar dentro del escenario internacional altamente movilizado que dio lugar al Movimiento de Países No Alineados, en cuyo congreso fundador, celebrado en Bandung en 1955, Sukarno ejerció de anfitrión.

Triángulo de fuerzas

En los años que llevaron a octubre de 1965 había en Indonesia tres fuerzas significativas: el inmensamente popular presidente Sukarno; el Partido Comunista, una formación de masas con unos tres millones de afiliados; y el ejército, las Tentara Nasional Indonesia, que se apoyaba en otro partido de masas, el islamista Masyumi, contra el «impío» PKI⁵. Los orígenes

⁵ En las elecciones a la Asamblea Constituyente celebradas en 1955, el PNI obtuvo el 23,97 por 100 de los votos, Masyumi el 20,59 por 100, NU el 18,47 por 100 y el PKI el 16,47 por 100. En las elecciones provinciales de 1957, el apoyo al PKI aumentó, siendo su mayor base los pobres de Java. En 1960 se prohibieron dos partidos políticos, el islamista Masyumi y el socialista PSI, porque los líderes centrales de ambos participaron en las insurrecciones y en las rebeliones regionales de 1956-1958.

de las TNI están en el ejército reunido para la guerra de independencia de 1945-1949, compuesto por fuerzas voluntarias, muchas de ellas entrenadas en las organizaciones paramilitares o en las redes de vigilancia aldeana, y unas cuantas, en el cuerpo de reserva de oficiales de la colonia holandesa, brevemente abierto a indonesios nativos después de 1940. Desde el comienzo, las unidades militares obtuvieron sus propios fondos de fuentes locales, incluidos pequeños negocios, en sus distritos, prácticas que siguieron después de la independencia, debido a los bajos presupuestos asignados por el gobierno central. En la década de 1950, Nasution, el influyente (y firmemente anticomunista) jefe del Estado Mayor, concluyó que ese alto grado de fragmentación sociogeográfica y las apuradas circunstancias económicas de Indonesia no permitían una estructura militar centralizada. En consecuencia diseñó una red de microunidades con fuerte arraigo en la población local, que reunirían información, se prepararían para el conflicto armado y movilizarían efectivos en caso de necesidad. A diferencia de las Tatmadaw de Myanmar, por lo tanto, las TNI nunca experimentaron una centralización profesional, sino que expandieron y consolidaron su sistema de comandancias de área como forma permanente e integrada de organización militar, encabezadas por fuerzas de la reserva estratégica (KOSTRAD) y los Boinas Rojas (fuerzas especiales denominadas RPKAD, más tarde KOPASSUS).

Tres factores fortalecieron, asimismo, la posición del ejército. En primer lugar, se convirtió en el ganador en la nacionalización de los activos extranjeros. El acuerdo negociado entre la república naciente y la potencia colonial en retirada, mediado en 1949 por Estados Unidos, había dejado a los holandeses un considerable control sobre las plantaciones, la minería, la industria, la banca, el comercio y las instalaciones de infraestructuras clave (energía eléctrica, ferrocarril, radio). En Indonesia se produjeron acalorados debates acerca de cómo abordar este problema, y algunas de las fábricas fueron tomadas por obreros revolucionarios. El aumento de las tensiones con los Países Bajos debido al mantenimiento de la posesión de Nueva Guinea Occidental llevó a Sukarno a nacionalizar estos activos de capital en 1957. Aplicadas de manera apresurada, las nacionalizaciones proporcionaron amplios vacíos legales, que permitieron a sociedades de cartera, burócratas, oportunistas astutos y, sobre todo, al Ejército, hacerse con una porción de la economía. En segundo lugar, las rebeliones regionales en Sumatra, Sulawesi y las demás islas fuera de Java, que expresaban la oposición a la centralización económica y administrativa y estaban respaldadas por comandantes y partidos

islámicos locales –algunos de los cuales recibían también financiación de la CIA– llevaron a Sukarno a declarar el estado de excepción, dando al Ejército poderes políticos de gran alcance. Sukarno disolvió la Asamblea Constitucional, so pretexto de su incapacidad para alcanzar un acuerdo por la mayoría de dos tercios exigida para promulgar una nueva constitución, incluso después de tres años de debates. Con el apoyo del Alto Mando del Ejército, volvió a la constitución presidencialista de 1945. El poder legislativo fue reemplazado por el concepto de «Democracia Guiada» de Sukarno, en el que el consejo de ministros no solo estaba compuesto por representantes de los partidos políticos, sino que también reservaba puestos a «grupos funcionales», como sindicatos y grupos campesinos, así como a las fuerzas armadas.

Al mismo tiempo, el PKI se estaba convirtiendo en el partido político más poderoso del país. Aplastado dos veces, tras el intento de sublevación en 1926 y de nuevo en Madiun en 1948, la nueva república le había permitido operar abiertamente. En el clima propicio de la década de 1950, la tercera generación de líderes –D. N. Aidit, Lukman, Njoto– reconstruyó el partido y sus organizaciones adjuntas en torno a un programa de redistribución agraria, de derechos para los obreros y de autodeterminación nacional, al tiempo que le seguía el juego a Sukarno. Los tres millones de afiliados del PKI defendieron la institución de la democracia guiada, la incorporación de Irian/Nueva Guinea Occidental, la actitud de confrontación con Malasia y la prohibición de Masyumi y del pequeño Partido Socialista Indonesio por haber respaldado las rebeliones regionales de 1958. Si bien la principal base del PKI estaba en los trabajadores de las plantaciones de Sumatra del Norte y en los campesinos pobres de Java y Bali, también gozaba de un apoyo significativo entre las Fuerzas Armadas. Aidit y Njoto fueron premiados con puestos en el gobierno en 1962 y respaldaron la elevación de Sukarno al cargo de presidente vitalicio un año después. Consciente de que la fuerza del Ejército suponía una amenaza de golpe de Estado respaldado por Estados Unidos, como en Irán (1953) o en Pakistán (1958), Sukarno intentó contrapesar la fuerza de aquel con la del PKI⁶. A medida que

⁶ La escuela de formación de oficiales de las TNI, SESKOAD, estaba por aquel entonces profundamente influenciada por especialistas estadounidenses. Su vicedirector colaboró estrechamente con el experto de RAND Corporation para el sureste asiático, Guy Pauker, en la organización de seminarios dirigidos por economistas y tecnócratas formados en Estados Unidos, muchos de ellos procedentes de Berkeley. El vicedirector era un firme defensor de la involucración de los mandos militares en la política, los asuntos socioculturales y en las comandancias territoriales. Suharto era graduado de la SESKOAD. Véase John Roosa, *Pretext for Mass Murder: The September 30th Movement and Suharto's Coup d'Etat in Indonesia*, Madison (WI), 2006, pp. 186-187.

subía la temperatura regional, con la intervención militar estadounidense en Vietnam, sugirió la creación de un eje de «nuevas fuerzas emergentes» entre Yakarta, Hanoi y Pekín.

Con el empeoramiento de las condiciones económicas –crecimiento anémico unido a un aumento de la inflación, escaseces regionales de alimentos, malas redes de distribución, un boyante mercado negro– el PKI pasó a la ofensiva, liderando las ocupaciones llevadas a cabo por campesinos sin tierra en Java y Bali para poner en práctica la legislación sobre la reforma agraria promulgada por Sukarno. En las minas y en las plantaciones recién nacionalizadas, trabajadores liderados por los comunistas se enfrentaron a corruptas o ineficaces gestiones de burócratas y militares⁷. Atrapados en su pulso político con el PKI, los miembros del Alto Mando del Ejército –Nasution, el más apaciguador Yani, y el menos conocido Suharto, comandante de la reserva especial de la KOSTRAD– habían estado saboteando en secreto la *konfrontasi* de Sukarno con Reino Unido por el norte de Borneo, pero sabían que no podían oponerse abiertamente a un presidente popular. Las cuestiones sobre cómo podría mantenerse este tenso triángulo adquirieron premura en agosto de 1965, cuando Sukarno, de sesenta y cuatro años, sufrió un leve ictus.

Del contragolpe al Nuevo Orden

En la madrugada del 1 de octubre de 1965, varios jóvenes oficiales que se autodenominaron Movimiento 30 de Septiembre (G30S), afirmando que actuaban para impedir un golpe de Estado contra Sukarno, capturaron a siete altos generales en sus residencias e intentaron hacerse con el control de instalaciones claves en Yakarta, usando la cercana base aérea de Halim como centro de operaciones. En los sucesos que siguieron, mataron a Yani y otros cinco generales. Nasution consiguió escapar saltando la verja del jardín, pero se rompió el tobillo⁸. Los líderes del G30S convencieron entonces a Sukarno, así como a Aidit y al jefe de las

⁷ El PKI, sin embargo, carecía de un significativo «cuerpo de hombres armados» y bien entrenados. En 1965 reclamó una «quinta fuerza» –una milicia armada fuera de los cuatro servicios militares existentes (Ejército de Tierra, Armada, Fuerzas Aéreas y Policía)–, pero el Ejército retrasó la decisión. Sukarno jugó con la idea, pero no emitió instrucciones claras. Algunos oficiales de la Armada, y de las Fuerzas Aéreas dirigidas por Omar Dhani, dieron su apoyo, pero ya a mediados de 1965.

⁸ J. Roosa, *Pretext for Mass Murder*, cit., pp. 34-37. Véase también Lucien Rey, «Dossier of the Indonesian Drama», *NLR* 1/36, marzo-abril de 1966, pp. 26-40; Benedict Anderson, «Sale Suharto», *NLR* 50, mayo-junio de 2008, pp. 23-52.

Fuerzas Aéreas, de que, por su propia seguridad, debían trasladarse a la base. El portavoz del grupo, teniente coronel Untung, miembro de la guardia presidencial de Sukarno, emitió mensajes de radio anunciando que el consejo de ministros sería «decomisionado» y que el Consejo Revolucionario Indonecio ejercería el poder ejecutivo. Todos los partidos políticos, las organizaciones de masas, los periódicos y las revistas debían «declarar su lealtad» al Consejo Revolucionario si querían seguir funcionando. En varias ciudades de Java Central –Semarang, Yogyakarta, Surakarta– las guarniciones locales se hicieron con el control y dieron su respaldo al G30S⁹.

Con Yani muerto y Nasution herido, Suharto, como jefe de la KOSTRAD, asumió el mando del ejército. Se le unieron el general Umar Wirahadikusumah, comandante de la principal fuerza de Yakarta, y el general Sarwo Edhie Wibowo, que encabezaba las RPKAD. Desafiando a Sukarno, que intentó nombrar otro general como comandante en funciones, Suharto aplicó su propia estrategia a toda velocidad. Las fuerzas especiales reocuparon Yakarta y se hicieron con el control de la base aérea. Al día siguiente, habían sofocado el levantamiento en Java Central. Suharto salió entonces a los medios para anunciar que el PKI había planeado el golpe fallido del G30S con el objetivo de derrocar al presidente. Equipado con un decreto de Sukarno para «restaurar el orden», sustituyó a los principales jefes militares por sus propios hombres, asumió el control de la emisora nacional de radio y cerró todos los periódicos excepto dos dirigidos por el Ejército. Estos los utilizaron para publicar a diario noticias sensacionalistas sobre las atrocidades de los comunistas. Se afirmó que el PKI había torturado brutalmente a los oficiales secuestrados, arrancándoles los ojos y mutilándoles los genitales en un bárbaro clímax hipersexualizado, mientras mujeres de la Gerwani, la rama femenina del partido, bailaban y cantaban desnudas¹⁰. En este relato oficial, el

⁹ Roosa sugiere que la trama fue instigada secretamente por Aidit y el jefe de una Oficina Especial del partido, Sjam Kamaruzaman, sin el conocimiento de otros líderes o miembros del PKI. Algunos oficiales de las Fuerzas Aéreas y mandos locales de Java Central estaban también implicados: J. Roosa, *Pretext for Mass Murder*, cit., pp. 117-175.

¹⁰ Todo esto fue una invención. Los informes de autopsia solo registraron heridas de bala y culatazos de fusil, con ojos y genitales completamente intactos: véase Benedict Anderson, «How Did the Generals Die?», *Indonesia*, abril de 1987. Las calumnias sexistas fueron un elemento clave en la campaña de demonización. Miembros y líderes de la Gerwani fueron brutalmente torturadas, violadas y masacradas. Véase Saskia Wieringa, «Sexual slander and the 1965-66 mass killings in Indonesia», *Journal of Contemporary Asia*, vol. 41, núm. 4, noviembre de 2011, pp. 544-565; y Annie Pohlman, *Women, Sexual Violence and the Indonesian Killings of 1965-66*, Abindgon, 2015.

PKI y cualquiera que pudiera ser sospechoso de simpatizar con él –campesinos, obreros, comunidades chinas, no creyentes– fueron tachados de ateos traidores que habían conspirado en la rebelión y se habían hecho odiar en el país por amenazar a terratenientes y matar musulmanes. Eran tan crueles y violentos que cualquier violencia cometida contra ellos sería justificable, honorable incluso, por el bien del país.

El relato de lo que sucedió después, que sería institucionalizado por el Nuevo Orden de Suharto, fue que indonesios leales y temerosos de Dios, durante mucho tiempo hostigados por las agresiones del PKI y en ese momento provocados a una furia justificada por el traicionero golpe del G30S, se levantaron para «aniquilar» a los comunistas con sus propias manos. De acuerdo con la Comisión de Investigación de los Hechos oficial, el Ejército intentó frenar la matanza pero no pudo contener de inmediato la violencia de las masas enfurecidas¹¹. En su mayor parte, sin embargo, los relatos oficiales se centraban exclusivamente en los seis generales muertos y no decían nada de los 500.000 izquierdistas. Una historia oficial publicada por Notosusanto, ministro de Educación de Suharto en la década de 1980 y éminence *grise* del Centro de Historia de las Fuerzas Armadas, apenas dedica media página al «baño de sangre», y lo atribuye a los «acontecimientos del pasado»: previas depredaciones por parte del PKI, de las que los civiles se vengaron sin que los militares interviniesen en las muertes¹². Esto fue respaldado por voces occidentales autorizadas: se dijo que las masas se habían desbocado. Nada menos que una figura como el antropólogo estadounidense Clifford Geertz calificó las matanzas de «convulsiones populares» frenadas por el Ejército¹³.

Junto a la línea oficial de violencia civil espontánea contra la izquierda, el estudioso estadounidense John Roosa ha observado y criticado el relato «dualista» de las matanzas, inicialmente presentado por historiadores y periodistas occidentales: las milicias civiles fueron responsables

¹¹ Informe Definitivo de la Comisión Presidencial para la Investigación de los Hechos, fechado el 10 de enero de 1966, citado en John Roosa, «The State of Knowledge about an Open Secret: Indonesia's Mass Disappearances of 1965-1966», *Journal of Asian Studies* vol. 75, núm. 2, mayo de 2016.

¹² Nugroho Notosusanto e Ismail Saleh, *Tragedi Nasional Percobaan Kup G30S-PKI di Indonesia*, Yakarta, 1989, citado en Hilmar Farid, «Indonesia's Original Sin: Mass Killings and Capitalist Expansion», *Inter-Asia Cultural Studies*, vol. 6, núm. 1, 2005, p. 5. El propio Sukarno no intentó ofrecer una explicación alternativa.

¹³ Clifford Geertz, *After the Fact: Two Countries, Four Decades, One Anthropologist*, Cambridge (MA), 1995, pp. 7-8; ed. cast.: *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas y un antropólogo*, Barcelona, 1996.

en algunas áreas (por ejemplo, Bali y Aceh), el Ejército en otras (Java Central y Oriental, Sumatra del Norte), aunque los historiadores diferían marcadamente respecto a cuáles eran estas¹⁴. Por el contrario, la investigación reciente ha sugerido que la cadena de mando militar colaboró de manera estrecha y sistemática con las poblaciones locales. En especial, ha demostrado que en Bali y Aceh, habitualmente considerados ejemplos en los que civiles enfurecidos, hindúes (Bali) o musulmanes (Aceh), tomaron la iniciativa en la matanza de comunistas, la mayoría de los muertos no fueron víctimas de pogromos en caliente, sino de masacres sistemáticas, organizadas principalmente por las RPKAD, de (supuestos) miembros y simpatizantes del PKI, que estaban ya detenidos en campos de prisioneros y de detención. La atención a la «mecánica» del asesinato masivo revela un patrón particular, escribe Roosa:

A pesar de toda la diversidad de la violencia anticomunista, se encuentra una notable homogeneidad entre provincias en lo referente a la práctica de eliminación de personas que estaban ya presas. Se observa personal militar organizando civiles, administrando los campos de detención y organizando los camiones para transportar detenidos a los lugares de ejecución¹⁵.

La estrategia utilizada por el Ejército de repartir la sangre entre muchas manos, usando diversos medios –amenazas, desinformación, entrega de armas y recursos– para conseguir que agrupaciones religiosas juveniles y organizaciones estudiantiles se uniesen a la matanza, dificultó mucho la investigación, además de permitir también al régimen lavarse las manos y decir que se trataba de «violencia espontánea». No obstante, los estudios recientes han señalado la participación de las RPKAD, y así Hilmar Farid en especial señala que en Bali:

La matanza masiva no empezó hasta diciembre, cuando llegaron las tropas de las RPKAD. El mismo patrón puede observarse en el norte de Sumatra, donde el Ejército empezó provocando a grupos juveniles no comunistas para que atacasen a partidarios del PKI, diciéndoles que este los mataría a todos si el CG30s prosperaba. En Java Central, las notorias fuerzas especiales

¹⁴ J. Roosa, «The State of Knowledge about an Open Secret: Indonesia's Mass Disappearances of 1965-1966», cit., pp. 286-289, cita como proponentes de la «tesis dualista» a John Hughes, Merle Ricklefs, Harold Crouch, Robert Cribb y Adrian Vickers, así como a los historiadores indonesios Taufik Abdullah, Sukri Abdurrachman y Restu Gunawan. Este parece ser también el punto de vista manifestado por *El acto de matar* (2012) de Oppenheimer.

¹⁵ J. Roosa, «The State of Knowledge about an Open Secret: Indonesia's Mass Disappearances of 1965-1966», cit., p. 292; véase también Jess Melvin, «Why Not Genocide? Anti-Chinese Violence in Aceh, 1965-1966», *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, vol. 32, núm. 3, 2013, pp. 63-91.

armaron activamente a grupos de jóvenes y organizaron la «cooperación» para purgar al PKI, porque la unidad no tenía tropas suficientes. En muchas ocasiones, los que no se unían a la violencia contra el PKI eran considerados ellos mismos partidarios y se convertían en víctimas¹⁶.

Esto no quiere decir que la violencia anticomunista no tuviese una base política o social más amplia. Vedi Hadiz ha señalado las viejas tendencias de «política conservadora e integrista presentes en el nacionalismo indonesio»¹⁷. Benedict Anderson ha observado, entre otros, que los baluartes del PKI en las áreas rurales de Java Central y Oriental y de Bali se habían convertido en «zonas de turbulencia» a comienzos de 1960, cuando el partido intentó aplicar la legislación sobre la reforma agraria, «que había sido en gran medida sabotada por terratenientes influyentes, musulmanes y “nacionalistas laicos”»¹⁸.

El PKI –antes de octubre de 1965, el mayor partido comunista del mundo fuera de Rusia y China– fue físicamente aniquilado. Con escasos datos y un fuerte control, las cifras siguen siendo difíciles de evaluar, pero la investigación sugiere que el número de asesinados oscila entre 500.000 y un millón, quizá más. Sarwo Edhie, comandante de las RPKAD, ha dicho –¿o se ha jactado de ello?– que los asesinados fueron 3.000.000. Otro millón y medio de izquierdistas o sospechosos de simpatizar con el

¹⁶ H. Farid, «Indonesia's Original Sin: Mass Killings and Capitalist Expansion», cit., p. 8. Farid cita un telegrama de la embajada estadounidense al Departamento de Estado, fechado el 4 de noviembre de 1965, afirmando que en Java Central las RPKAD estaban formando y armando a jóvenes musulmanes contra el PKI.

¹⁷ Vedi Hadiz, «Capitalism, Primitive Accumulation and the 1960s Massacres: Revisiting the New Order and Its Violent Genesis», *Inter-Asia Cultural Studies*, vol. 16, núm. 2, 2015, p. 308.

¹⁸ Benedict Anderson, «Sale Suharto», cit., p. 29, nota 3. Hilmar Farid, criticando tanto el discurso de los derechos humanos por no conectar la violencia estatal con las luchas económicas, como el discurso de la economía convencional, por no relacionar el posterior aumento de la inversión y la rentabilidad con las muertes dirigidas por las RPKAD, ha afirmado que el exterminio de organizadores laborales del PKI en Sumatra del Norte, de líderes campesinos radicales en Java y Bali, más un estrato vital de maestros de aldea procomunistas, permitió al régimen de Suharto revertir los avances igualitarios de la época de Sukarno y abrir el camino hacia una nueva ronda de «acumulación primitiva». Las décadas que siguieron a las masacres de 1965 supusieron la expulsión de los agricultores de subsistencia y un cambio a cultivos para la exportación y para la producción de alimentos de la Revolución Verde por grandes terratenientes, mientras que algunas de las plantaciones de caucho militantes pasaron a trabajarse con una mano de obra convicta; la organización sindical fue indeleblemente unida para los trabajadores supervivientes al riesgo de tortura y secuestro. Las matanzas «influyeron de manera decisiva en la creación de mano de obra barata y sumisa, el argumento de venta indonesio para atraer capital extranjero durante el periodo del Nuevo Orden», H. Farid, «Indonesia's Original Sin: Mass Killings and Capitalist Expansion», cit., p. 12.

partido fueron retenidos sin proceso judicial en cárceles y campos de trabajo, a menudo en islas remotas y subdesarrolladas como Buru, donde estuvo encarcelado el novelista Pramoedya Ananta Toer; muchos fueron sometidos a torturas, trabajos forzados, abusos sexuales o ejecución sumaria, y otros murieron en cautividad. Si los liberaban, los sometían a una vigilancia estricta, les exigían presentarse ante las autoridades militares locales varias veces a la semana, quedaban relegados al ostracismo en sus comunidades, les marcaban el documento de identidad con la palabra *Tapol* (preso político), los excluían del trabajo y los privaban de derechos políticos.

Aunque Sukarno protestó contra la propaganda de propagación del miedo, que usaba un asunto menor en Yakarta y Java Central y la muerte de doce personas para justificar una violencia masiva —el Ejército estaba «quemando la casa para matar una rata»— sus palabras tuvieron poca importancia, puesto que los militares controlaban por completo los medios de comunicación. El 11 de marzo de 1966, convocó una reunión de emergencia del consejo de ministros, con los estudiantes manifestándose frente al palacio presidencial. Fuerzas paramilitares entraron en el palacio y detuvieron a los ministros. Sukarno huyó a Bogor, su residencia de verano, cincuenta kilómetros al sur de Yakarta. Allí fue seguido por algunos generales de Suharto, que lo obligaron a punta de pistola a firmar una carta autorizando la transferencia de poder a este. Un guardia presidencial que sacó su propia arma e intentó defender a Sukarno fue condenado a catorce años de prisión sin juicio y torturado hasta el punto de causarle discapacidad física¹⁹. Conocido como Supersemar —abreviatura de Surat Perintah Sebelas Maret, o Carta de Autorización del 11 de Marzo— el documento se convirtió en base exclusiva para la legitimación de la toma del poder por parte de Suharto. El nombre aprovechaba el de Semar, una popular figura sagrada de la tradición del teatro de sombras javanés, el *wayang*. La carta no se ha hallado. La Supersemar fue debidamente ratificada por la Asamblea Consultiva Popular (MPR), presidida por Nasution. Sukarno intentó en vano defender su gobierno y explicar su reacción al Movimiento 30 de Septiembre en un discurso de nueve puntos conocido como el Nawaksara. Fue desautorizado, acusado

¹⁹ De acuerdo con su testimonio, Sukarno lo paró y firmó la autorización. Hasta 2008, no fue declarado inocente de todo cargo por el Tribunal Supremo. Los nombres del general que sujetó a Sukarno a punta de pistola, Basuki Rachmat, y los seis generales asesinados en 1965 adornan la calle principal de muchas ciudades indonesias: Ariel Heryanto, *Identity and Pleasure: The Politics of Indonesian Screen Culture*, Singapur, 2014, pp. 79-80.

de tolerar el G30S, de descuidar la economía y de degeneración moral. La MPR emitió veinticuatro decretos, incluida la disolución del PKI y una prohibición de todas las expresiones del comunismo o del marxismo-leninismo como ideología; una batería de leyes que siguen básicamente en vigor en la actualidad.

Los pilares del Estado

Suharto se había movido de manera cautelosa y sistemática para consolidar su posición, asegurándose de que la toma del poder pareciera legal, incluso respaldada por Sukarno, y esencial para defender al país de la traición del PKI; después de todo, el presidente conservaba aún un significativo respaldo militar y popular²⁰. Con ayuda de su jefe de inteligencia militar y colaborador político, Ali Murtopo, Suharto procedió a consolidar su control sobre las fuerzas de seguridad y ampliar el campo de operaciones de estas, hasta incluir todo el sistema político y administrativo, y con él, una parte sustancial de la economía. La ideología de «vía intermedia» propugnada por Nasution fue formalmente difundida en seminarios de la SESKOAD y convertida en la doctrina de que el Ejército desempeñaba la «doble función», o *dwifungsi*, de fuerza militar y sociopolítica. Aproximadamente veinte mil oficiales fueron nombrados para cargos administrativos, desde gobiernos provinciales a ayuntamientos y comisiones de distrito; los consejos de gobierno regionales en todos los niveles, que unían a funcionarios locales, policía y poder judicial, fueron puestos bajo control militar. Esto no hizo sino profundizar la penetración de las Comandancias Territoriales en la economía local con el fin de piratear, recaudar fondos paralelos y actividades más «informales», a menudo ilícitas, en colusión con burócratas y empresarios dedicados al comercio ilegal de madera, al contrabando, al narcotráfico y al proxenetismo, por ejemplo. Los oficiales se hicieron cargo de las propiedades expropiadas en el transcurso de las masacres de 1965-1966, a menudo arrendándolas a inversores que usaban el terreno para construir grandes almacenes, hipermercados o negocios. Los elevados pagos por la seguridad de áreas ricas en recursos vendidas a empresas extranjeras –Freeport, Masela– iban a parar directamente a sus bolsillos. La carrera militar se convirtió en una profesión muy deseada en el Nuevo Orden,

²⁰ Suharto mantuvo inicialmente a Sukarno como testaferro, mientras lo privaba gradualmente de competencias. Solo en marzo de 1967 fue formalmente depuesto en una sesión especial de la MPR y puesto bajo arresto domiciliario. Murió tres años después.

en especial entre los jóvenes de familias de renta baja y media, puesto que ofrecía oportunidades de rápido avance socioeconómico, con la posibilidad de instalarse en puestos «húmedos» —es decir, lucrativos—, que traen aparejadas viviendas de lujo, coches, viajes al extranjero y tarjetas de crédito. El infame asunto Pertamina englobó todo esto. Ibnu Sutowo, oficial del Ejército encargado de la empresa petrolera estatal, se compró un Rolls-Royce, el primero de Indonesia, con accesorios chapados en oro, cuando su salario oficial era inferior a 300 dólares al mes.

Murtopo, por su parte, recibió el encargo de crear una maquinaria electoral capaz de otorgar una mayoría abrumadora al dictador. Con una mezcla de soborno e intimidación, consiguió transformar el Golkar de los «grupos funcionales»²¹, diseñado para absorber numerosas organizaciones sectoriales y formaciones regionales, en el frente «no partidista» de Suharto, que incluía, en un golpe maestro, a los 800.000 funcionarios públicos regionales responsables de supervisar las elecciones. Prohibiendo participar a los sospechosos de pertenecer al PKI y a muchos otros, el Golkar barrió en 1971, obteniendo el 63 por 100 de los votos (además, 75 de los 460 escaños parlamentarios se reservaban a los militares). Murtopo explicó que este proyecto era producto de una «masa flotante» liberada de sus rivalidades partidistas, de ideologías extranjeras y de «los grilletos de la política práctica». El objetivo era proteger a aquellos «cuya forma de pensar no era suficientemente racional», restaurar la tradicional armonía aldeana y liberar sus energías para «esfuerzos de desarrollo»²². Murtopo organizó también una red de milicias irregulares mediante contactos con una multitud de figuras de delinquentes y «organizaciones juveniles» del lumpen local, útiles como sicarios prescindibles y como escuadrones de la muerte. Operando extraoficialmente, mediante redes de clientelismo subrepticias, podían desplegarse a voluntad y disolverse cuando ya no hacían falta.

²¹ La idea de los grupos funcionales procedía de hecho de Sukarno, pero el Ejército fue el primero en adoptarla y transformarla. Sekber Golkar creó sindicatos de agricultores, mujeres y trabajadores para contrarrestar al *underbouw* [infraestructura] del PKI, véase David Reeve, *Golkar Sejarah yang Hilang, Akar Pemikiran and Dinamika*, Depok, 2013.

²² Ali Murtopo, *Some Basic Thoughts on the Acceleration and Modernization of 25 Year's Development*, Yakarta, 1972. Esta lógica corporativista se convirtió en el manifiesto no oficial del Nuevo Orden. Muchos han señalado la influencia del Japón anterior a la Segunda Guerra Mundial (en el que se habían formado muchos oficiales de las fuerzas armadas) y de la doctrina católica. Véanse las anotaciones y los análisis de Murtopo en David Bourchier y Vedi Hadiz (eds.), *Indonesian Politics and Society: A Reader*, Abindgon, 2014, pp. 45-48.

En enero de 1974, estudiantes envalentonados por el éxito de sus homólogos tailandeses, que en octubre de 1973 habían derrocado la dictadura militar, tomaron las calles contra la visita del primer ministro japonés Tanaka a Yakarta, y exigieron una bajada de precios y el fin de la corrupción. Murtopo, como es bien sabido, reunió a sus matones clandestinos para convertir las protestas contra las operaciones del capitalismo amigaista y sus desfalcos permitidos en revueltas violentas, en las que se quemaron cientos de vehículos (principalmente japoneses) y se saquearon tiendas de la población chino-indonesia. El caos provocado por las protestas de «Malari» –abreviatura de «Desastre del 15 de Enero»– no solo sirvió para desacreditar a los verdaderos manifestantes sino también a los miembros del Ejército que los defendían, una capa de oficiales descontentos entre los que se encontraba el general Sumitro, responsable de la seguridad en Yakarta y rival de Murtopo. Tras las revueltas, Sumitro fue retirado del cargo y Benny Murdani, alumno de Fort Benning y antiguo protegido de Murtopo en la inteligencia militar, fue ascendido a un alto cargo en la seguridad interior. Los papeles se invirtieron a comienzos de la década de 1980, cuando Suharto empezó a recelar del poder político de Murtopo: miles de «bandidos» del hampa fueron brutalmente asesinados en una serie de «matanzas (no tan) misteriosas» denominada Petrus (san Pedro), una sardónica alusión al origen católico de Murdani. Amnistía Internacional calculó que en el asunto Petrus fueron ejecutadas extrajudicialmente al menos siete mil personas²³. Posteriormente se usaron métodos similares en Timor Oriental, Aceh, Papúa y otras partes durante las últimas dos décadas de dictadura de Suharto. Se reclutaron redes «orgánicas», irregulares y locales de combatientes paramilitares y matones carismáticos, bajo el principio de la «defensa popular» y de «poner a un ladrón a atrapar a otro ladrón», en una farsa de «violencia espontánea».

Vigilancia constante

La doctrina de la *dwifungsi* otorgaba al Ejército extensos poderes sobre la vida política y cultural del país, como la criba ideológica de los empleados y de los candidatos a las elecciones, el marcado de los documentos de identidad, la purga de los intelectuales de izquierda, la supresión de activistas universitarios y obreros, la emisión de cartas que garantizaban

²³ Suharto lo llamó fríamente «terapia de choque» en su autobiografía, *My Thoughts, Words and Deeds*, Yakarta, 1991. Véase Robert Cribb, «From Petrus to Ninja: Death Squads in Indonesia», en Bruce Campbell y Arthur Brenner (eds.), *Death Squads in Global Perspective: Murder with Deniability*, Nueva York, 2000, pp. 181-202.

que el portador procedía de un «entorno limpio», etcétera, actividades todas ellas que ofrecían amplias oportunidades de pequeña tiranía y extorsión. Aunque desde el comienzo la *dwifungsi* experimentó una inestabilidad inherente: el Ejército afirmaba que su intervención era necesaria para estabilizar el país, pero al mismo tiempo tenía que demostrar que el país no estaba aún completamente estabilizado²⁴. El régimen justificó su carácter militarista con la necesidad de una vigilancia constante –*waspada*– reforzada por una constante corriente de propaganda, intensificada por sobresaltos periódicos, que retrataban las amenazas internas y los «peligros latentes» para la estabilidad nacional. Estos esfuerzos se intensificaron cuando la dictadura apretó las tuercas, tras las protestas de 1974.

El Centro de Historia de las Fuerzas Armadas y su director, Nugroho Notosusanto, ministro de Educación de Suharto a comienzos de la década de 1980, desempeñó una función primordial en la construcción del relato de la historia indonesia durante el Nuevo Orden. Museos, monumentos, dioramas, días conmemorativos y películas, así como el programa de enseñanza nacional y los libros de texto escolares, se utilizaron para martillar las lecciones del «G30S-PKI». Se construyó un enorme monumento conmemorativo en el lugar en el que se encontraron los cadáveres de los generales secuestrados, y las calles principales de prácticamente todas las ciudades indonesias llevaban el nombre de estos «héroes revolucionarios»²⁵. En 1969 se creó una sección de las fuerzas armadas encargada de la producción cinematográfica, aunque hasta finales de la década de 1970 no se estrenaron películas importantes. Hubo varias, pero para la mayoría de los indonesios, en especial los nacidos en las décadas de 1970 y 1980, *La traición del G30S-PKI* (1984) fue fundamental para modelar las creencias acerca de lo ocurrido el 1 de octubre de 1965. Este largometraje épico de cuatro horas y gran presupuesto, en el que participaron miles de actores, se proyectaba en todas las emisoras de televisión cada 30 de septiembre; a los niños se les exigía que comprasen entradas para verla en horario escolar, lo que supuso un récord de recaudación. Ofrecía una representación espectacular de la historia oficial, introduciendo un detalle audiovisual macabro: comunistas bárbaros, un vil complot, un golpe fallido, seis heroicos oficiales de alto rango sometidos a una brutal

²⁴ Jun Honna, *Military Politics and Democratization in Indonesia*, Abingdon, 2013.

²⁵ Katharine McGregor, *History in Uniform: Military Ideology and the Construction of Indonesia's Past*, Singapur, 2007. Notosusanto, profesor de historia en la Universidad de Indonesia, utilizó a sus alumnos para organizar la propaganda; más tarde ordenó una purga de todos los libros izquierdistas en el campus.

orgía de mutilación mientras las salvajes mujeres del Gerwani bailaban y cantaban. En algunas áreas, oficiales de las fuerzas armadas o grupos de milicias colaboraban con los jefes de aldea y los colegios para promover la proyección pública en reuniones comunitarias²⁶.

La base para la «vigilancia» se convirtió en una nueva doctrina, el Balatkom, con las restricciones de finales de la década de 1970. Balatkom era una abreviatura de *bahaya laten komunis*, «peligro latente de los comunistas», acuñada por el Lemhanas, el Instituto Nacional de Seguridad, en el «curso de actualización de la vigilancia nacional» de 1978. En él se encuentra la misma acumulación de alarmismo insular todavía generalizada en la Indonesia contemporánea: el espectro de la infiltración izquierdista en las universidades, en las organizaciones de masas, en las instituciones de gobierno, etcétera²⁷. La ventaja del «peligro latente» era que no exigía prueba alguna; podía usarse para calumniar a voluntad a cualquier elemento social, puesto que cualquiera de ellos podía resultar contener las esporas del «comunismo» que, de no ser eliminadas, tal vez mutasen en los horrores del G30S. La sociedad indonesia estuvo entre 1965 y 1998 saturada de estas caricaturas propagandísticas de la historia, que perseguían y aplastaban cualquier duda o discusión. Las representaciones de los medios estaban impregnadas de formas de engrandecimiento militar, reminiscente de una emergencia bélica y respaldado por la verdadera amenaza de fuerza armada por parte de las Comandancias Territoriales, cuyas estructuras llegaban –y llegan aún– hasta los pueblos y los barrios.

Al mismo tiempo, la dictadura conservó la «Pancasila» como ideología oficial. Solo había que reordenar la fórmula general de Sukarno –la nación, el mundo, la humanidad, el consenso, la atención social, Dios– y dar el puesto de honor a Dios, la nación y el consenso. El régimen de Suharto nunca adoptó explícitamente la ideología del libre mercado. Como muchas dictaduras respaldadas por Estados Unidos durante la Guerra Fría, se representaba a sí mismo como expresión de una esencia nacional y cultural armoniosa, basada en la idealización de la vida aldeana; el país era una gran familia en la que gobernantes y gobernados

²⁶ Una encuesta realizada en 2000 a 1.100 estudiantes de secundaria de las tres ciudades más grandes (Yakarta, Surabaya, Medan) mostró que las principales fuentes de las que los estudiantes habían aprendido la historia de 1965 eran «maestros y libros de texto» (97 por 100), seguidos por *La traición del G30S-PKI* (90 por 100): A. Heryanto, *Identity and Pleasure: The Politics of Indonesian Screen Culture*, cit., pp. 109-113.

²⁷ J. Honna, *Military Politics and Democratization*, cit., pp. 109-113.

compartían cada uno las preocupaciones de los demás. Los ideólogos de Suharto rechazaron el marxismo, basado en el antagonismo de clase, y el capitalismo liberal occidental, basado en el individualismo, la competencia y la avaricia, por considerarlos inadecuados para Indonesia, ya que no promovían la «unidad» –*kebersamaan*– incluyente que trascendía al individuo y a la clase y servía de base para el sistema de Pancasila. Todo esto, por supuesto, mientras la familia de Suharto amasaba una fortuna personal aproximada de 73.000 millones de dólares.

La oligarquía del Nuevo Orden

Los tecnócratas del FMI y los préstamos occidentales habían estabilizado la economía indonesia después de 1966; los incentivos atraían la inversión exterior, principalmente japonesa. La fuerte subida de los precios del petróleo en la década de 1970 aportó prosperidad a los compinches del régimen, que emprendió una ambiciosa expansión del sector industrial, inmediatamente infestado de corrupción. Los empresarios chino-indonesios, con mucha más experiencia comercial que la pequeña aristocracia tradicional o la inflada clase de oficiales, eran los socios preferidos por los inversores extranjeros y se beneficiaron proporcionalmente. En la década de 1980, cuando el precio del petróleo volvió a caer, los asesores económicos de Suharto, «la mafia de Berkeley», intentaron optar por un sector industrial orientado hacia la exportación y un modelo extractivista intensificado, al tiempo que liberalizaban el sistema bancario. Con la urbanización acelerada, las fortunas basadas en las finanzas especulativas y en el sector inmobiliario se dispararon, consolidando el que tal vez fuese el resultado social más significativo del Nuevo Orden: el surgimiento de capitalistas compinches, una oligarquía militar-político-financiera relativamente pequeña, pero inmensamente rica, caracterizada por la rivalidad, pero densamente vinculada entre sí por relaciones de parentesco y matrimonio, que en parte incorporaba y en parte excluía a los tradicionales *priyayi* –funcionarios aristócratas– javaneses; sus conglomerados controlaban concesiones de millones de hectáreas de selva, plantaciones, minas, campos de petróleo y gas, bancos, medios de comunicación, bienes inmuebles y distribución minorista²⁸.

²⁸ Las carteras de inversiones de los ciento cincuenta indonesios más ricos están «llenas de activos bancarios, propiedades inmobiliarias, venta al por menor, carbón y aceite de palma»; «una especie de mezcla, que refleja la evolución oportunista, *ad hoc* y protegida por el Estado del capitalismo indonesio y la “superficial industrialización” del país». «La mayoría de lo catalogado como actividad manufacturera es mero montaje, como en electrónica, automóviles y prendas de vestir», Max Lane, *Decentralization and Its Discontents: An Essay on Class, Political Agency and National Perspective in Indonesian Politics*, Singapur, 2014, pp. 27-37.

Esta camarilla encaramada sobre una población en aumento, el 80 por 100 de la cual vivía con menos de 4 dólares al día, con dos tercios de la población activa dedicada a las «microempresas» o trabajo ocasional, mientras la moderna cultura de consumo y las redes de mezquitas antagónicas recubrían la destartalada y corrupta infraestructura del país y la enorme economía informal.

A finales de la década de 1980, aumentaron las tensiones entre Suharto y los líderes militares. Estos fueron gradualmente retirados del gobierno, mientras Suharto pasaba a apoyarse en los líderes de las organizaciones musulmanas –algo que había evitado en las primeras décadas de su régimen– patrocinando la Asociación de Intelectuales Musulmanes Indonesios (ICMI). Los contratos más lucrativos no se asignaban ya a los generales, sino a los conglomerados en rápida expansión controlados por los hijos del presidente. Desconfiando de Murdani y sus redes, Suharto intentó manipular al Ejército colocando guardias de palacio de su confianza (uno de ellos el general Wiranto, antiguo oficial de la KOSTRAD) en el Alto Mando. Al mismo tiempo, le otorgó un ascenso de suegro a Prabowo, un joven y ambicioso aristócrata casado con una de sus hijas. Hijo de uno de los arquitectos económicos del Nuevo Orden, hermano del magnate de uno de los conglomerados, Prabowo dirigía a mediados de la década de 1970 una unidad de comandos, que operaba contra el movimiento independentista de Timor Oriental. Después de formarse en contrainsurgencia en Fort Benning, volvió a Timor Oriental en la década de 1990 convertido en comandante de las KOPASSUS, para supervisar el uso de milicias irregulares para las incursiones nocturnas que aterrorizaban a los campesinos. En medio de las cambiantes alianzas políticas de la década de 1990, Prabowo, comprendiendo que su suegro se estaba apartando de las redes de poder de los magnates chinos y del círculo de Murtopo y Murdani, fortaleció sus lazos con los grupos más «islamistas» y difundió la opinión habitual de que los rentistas chinos estaban debilitando la economía indonesia²⁹. Suharto lo nombraría jefe de la KOSTRAD en marzo de 1998.

²⁹ Estos dos grandes feudos militares se denominan en ocasiones la facción «verde» o «islamista» (Prabowo), y la facción «nacionalista laica» o «roja y blanca» (Wiranto). Se trata de una simplificación excesiva. Existía una división, pero se basaba más en la movilización pragmática de redes rivales existentes que en preferencias religiosas o ideológicas. Prabowo no podía considerarse un radical islámico. Alardeaba de una procedencia aristocrática, una educación occidental y una familia elegante. Su abuelo había fundado el Banco Negara Indonesia, su padre era un destacado economista que había ocupado el cargo de ministro durante el Nuevo Orden; mientras que Wiranto procedía de una aldea de Java Central, era musulmán practicante y apoyaba la concesión de más influencia a los grupos islámicos en la vida política. Véase Marcus Mietzner, *Military Politics, Islam, and The State in Indonesia*, Singapur, 2009, pp. 112-113.

Por su parte, Wiranto, en un movimiento compensatorio, gravitó hacia un grupo de oficiales «intelectuales» de baja graduación que llevaban tiempo previendo la desaparición del régimen y que, en consecuencia, defendían cada vez más la «profesionalización» de las fuerzas armadas³⁰. Dos de ellos desempeñarían más tarde una función importante: Susilo Bambang Yudhoyono y Agus Widjojo. El primero, que se convertiría en el primer presidente elegido de la Indonesia posterior a la Reformasi, y que gobernó entre 2004 y 2014, era yerno del general Sarwo Edhie, que había dirigido a los Boinas Rojas en los asesinatos masivos de 1965-1966. El segundo era hijo de uno de los seis generales asesinados en 1965. Asombrosamente, tratándose de un régimen tan dominado por las fuerzas armadas en un país del tamaño de Indonesia, el Ejército seguía estando mal financiado, mal armado y mal entrenado, basado en gran medida en las relaciones de parentesco y de colegio³¹. Su permanente involucración política exigía dedicar considerables recursos a la vigilancia interna, así como a la creación de imagen y a la propaganda; se descuidó –intencionadamente– el desarrollo de competencia administrativa y militar, para evitar que surgiese una fuerza rival significativa. En medio de un sistema legal podrido en el que la burocracia gubernamental, la policía y los procedimientos judiciales eran medios habituales para obtener sobornos, la propaganda espectral, la coerción y las redes de clientelismo arbitrario se convirtieron en el hilo y el pegamento que mantenía unida la tambaleante maquinaria.

El desplome

Entre julio de 1997 y mayo de 1998, en medio del tornado de la crisis financiera asiática, los sucesivos golpes del FMI y la presión de Washington debilitaron el control de Suharto, ya de por sí vacilante, sobre los conflictos entre la elite y la agitación social. Con el fortalecimiento del dólar, tras la subida de los tipos de interés por el secretario del Tesoro Robert Rubin en 1995, el capital rentista regresó a Estados Unidos, y los deficitarios balances de las empresas indonesias, movidas mediante el crédito e infestadas de corrupción, quedaron al descubierto.

³⁰ Véase Tristan Dreisbach, «Interview: Agus Widjojo», Innovations for Successful Societies Oral-History Programme (Princeton University), Yakarta, 24 de marzo de 2015.

³¹ Benedict Anderson, «Old State, New Society: Indonesia's New Order in Comparative Historical Perspective», *The Journal of Asian Studies*, vol. 42, núm. 3, 1983, pp. 477-496.

El complejo financiero amiguista se reveló como el eslabón más débil, mientras los bancos dirigidos por los amigos y los parientes de Suharto se encontraban entre los prestamistas más temerarios. La dictadura blindada no ofrecía garantías a los depositantes, sino que, por el contrario, se engullía los ahorros del país. En medio de los crecientes tipos de interés, el pánico masivo, los pánicos bancarios y las intervenciones neocoloniales del FMI —una famosa foto mostraba a Camdessus, jefe del FMI, de pie mientras Suharto, inclinado, firmaba la carta del FMI, que recortaba las subvenciones alimenticias, en enero de 1998— la economía sufrió una contracción cercana al 14 por 100, más profunda que la de Tailandia o la de Corea, y un dólar pasó de un cambio de 2.400 a 17.000 rupias. Millones de personas que vivían de la economía informal y del sector de la construcción se quedaron sin trabajo. La escasez de comida se agravó con la sequía provocada ese año por El Niño.

Las protestas estallaron, lideradas por diversos grupos estudiantiles, trabajadores, campesinos, amas de casa y un pequeño nuevo grupo de izquierda, el Partido Demócrata Popular (PRD)³²; muchas acabaron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Tras el tiroteo a dos estudiantes universitarios, el 12 de mayo de 1998, la violencia aumentó de repente y tomó un giro distinto: violaciones brutales, saqueos, incendios y muertes, en especial en la gran Yakarta, pero también en Medan, Solo, Palembang, Lampung, Surabaya, Yogyakarta, Bandung y otras partes del país. Aunque los habitantes de etnia china fueron los más perseguidos, también murieron atrapados y quemados cientos de personas de distintos orígenes, con patrones que indicaban una dirección de alto nivel y una participación militar³³. Las organizaciones de masas empezaron a movilizarse: Amien Rais, el entonces formidable líder intelectual de Muhammadiyah, retó a las Fuerzas Armadas a elegir entre defender al pueblo o a «una determinada familia». Los estudiantes ocuparon los edificios de la Asamblea Consultiva Popular, el gobierno se desintegró y los parlamentarios, incluidas importantes figuras del Golkar, se unieron al coro que le exigía a Suharto que dejase el cargo.

³² El partido político de izquierda más conocido desde 1965, fundado principalmente por (antiguos) activistas estudiantiles en 1996. Fue declarado ilegal por el gobierno del Nuevo Orden: véase Max Lane, *Unfinished Nation: Indonesia Before and After Suharto*, Londres y Nueva York, 2008, pp. 91-139.

³³ Una comisión para esclarecer los hechos calculó que se habían producido más de mil muertes y al menos ochenta y cinco violaciones, aunque los detalles siguen siendo opacos y todavía hoy no se han resuelto. Véase Edward Aspinall, Herb Feith y Gerry van Klinken (eds.), *The Last Days of President Suharto*, Melbourne, 1999; y *Temuan Tim Gabungan Pencari Fakta Peristiwa Kerusuhan Mei 1998*, Yakarta, 1999.

Dentro del palacio, Suharto negociaba la posibilidad de una toma del poder ejecutivo por parte de los militares –y su propia inmunidad– con Wiranto, el antiguo oficial de su guardia presidencial al que solo unos meses antes había nombrado comandante de las Fuerzas Armadas. Los contrastes y los paralelos con 1966 no debieron de pasarle desapercibidos al envejecido tirano, que supuestamente intentó incluso, en medio del tumulto callejero y la catástrofe económica, entregar a los generales una carta al estilo de la Supersemar, esta vez sin necesidad de pistola. Aunque muchos detalles siguen siendo opacos, con acusaciones mutuas y causas judiciales sin resolver, no hay duda del faccionalismo inherente con el que había gobernado, con recompensas y promociones arbitrariamente distribuidas entre diferentes redes de clientelismo personal. El calculador, frío y permanentemente receloso patriarca cosechaba lo que había sembrado. A sus leales les había concedido altos cargos, con lucrativas remuneraciones, pero también a ellos los sometía a vigilancia y a traslados arbitrarios para impedir que llegasen a desarrollar una fuerza social, económica o política capaz de amenazar las estructuras del régimen. Cultivando el mito del poder supremo, Suharto construyó un debilitador sistema estatal *kekeluargaan*, fortaleciendo las conexiones familiares y colegiales y los valores «tradicionales», promocionando la armonía de la jerarquía natural y al mismo tiempo concentrando el poder en manos del *Bapak*, el patriarca, y reduciendo el resto del sistema a la timidez y la deferencia³⁴. Al final, Suharto anunció su dimisión el 21 de mayo y fue sucedido por su vicepresidente, Habibie, ingeniero formado en Alemania, con una larga trayectoria como ministro del Golkar y tecnócrata empleado en el sector industrial estatal. Wiranto declaró que las Fuerzas Armadas daban todo su respaldo al nuevo presidente, pero reiteraron que protegerían la dignidad del *Bapak* Suharto y su familia.

Pocas horas después de que Habibie asumiese el cargo, Prabowo, comandante de la KOSTRAD, exigió verlo. No se sabe muy bien qué ocurrió, puesto que los relatos difieren, pero Habibie escribió en sus memorias de 2006 que la reunión con el notoriamente irascible general le había resultado amenazadora. Pronto Wiranto le informó de que las fuerzas de la KOSTRAD avanzaban hacia el palacio, así como hacia

³⁴ Hay varios estudios notables sobre el sistema familiar en Indonesia, entre ellos David Bourchier, *Illiberal Democracy in Indonesia: The Ideology of the Family State*, Abingdon, 2015; Julia Suryakusuma, *Ibuisme Negara (State Ibuism)*, Yakarta, 2011; Saskia Wieringa, «The Birth of the New Order State in Indonesia: Sexual Politics and Nationalism», *Journal of Women's History*, vol. 15, núm. 1, 2003, pp. 70-91; Saya Shiraish, *Young Heroes: The Indonesian Family in Politics*, Ithaca (NY), 1997.

la residencia privada de Habibie. Convencido de que Prabowo era una fuente de peligrosa inestabilidad para su gobierno, Habibie ordenó a Wiranto que lo depusiera del cargo de jefe de la Reserva Estratégica del Ejército. La familia de Suharto creía que Prabowo había incitado la agitación que había conducido a la expulsión del patriarca; Wiranto era más de fiar y estaría mejor posicionado para proteger los intereses personales de sus miembros. El propio Wiranto agradeció la oportunidad de retirar a su ambicioso rival. A Prabowo se le asignó una comandancia no combatiente en Bandung, y fue retirado del servicio militar activo tres meses después por «tergiversar órdenes» en el secuestro de manifestantes contra Suharto. El principito se retiró a un exilio autoimpuesto en Jordania, de donde regresaría en 2000 para volver a entrar de lleno en el mundo de los negocios y de la política con fuerza renovada³⁵.

En los años que siguieron al vacío de poder creado tras la caída de Suharto, la violencia de facciones rivales y conspiradoras se extendió a otras áreas, en una competencia por controlar cargos de gobiernos o los recursos económicos locales. En Java Oriental, cientos de curanderos, hechiceros y líderes tradicionales islámicos fueron misteriosamente secuestrados y asesinados, y algunos se suicidaron por temor a ser acusados de hechicería³⁶. En Timor Oriental, los militares y bandas armadas asolaron ciudades, pueblos y aldeas, atacando brutalmente y matando a defensores de la independencia³⁷. Los asesinatos masivos y la violencia se exacerbaron en Poso, las Molucas y Papúa, entre otros muchos lugares.

Reformasi

Los primeros años que siguieron a la caída de Suharto presenciaron una cáustica reacción popular contra las instituciones del Nuevo Orden –la ideología Pancasila, los militares, el Golkar– en medio de un grito general a favor de la *reformasi*: la reforma transformadora. ¿Cuáles fueron los logros

³⁵ Prabowo intentó participar en las elecciones presidenciales de 2004 como candidato del Golkar, pero fue derrotado en la convención por Akbar Tandjung y Wiranto. Todos estos candidatos del Golkar formarían más tarde sus propios partidos «presidencialistas». En 2008, Prabowo creó el suyo, el Gerindra, presentándose con Megawati como vicepresidenta en 2009. En 2014, se enfrentó directamente a Jokowi.

³⁶ Nicholas Herriman, *Witch-hunt and Conspiracy: The «Ninja Case» in East Java*, Melbourne, 2016.

³⁷ Por lo general se citan en torno a 200.000 muertes como resultado de la ocupación indonesia de Timor Oriental, pero no está muy claro a qué años se refiere esta cifra. En 1999 se calculó que la población de Timor Oriental rondaba los 800.000 habitantes.

y las restricciones de dicho periodo? En la esfera económica, el acuerdo de 1998 con el FMI, regalo de despedida de Suharto, otorgaba al Fondo un férreo control sobre la política macroeconómica hasta 2004; ninguna figura del *establishment* político cuestionaría el acuerdo. En el frente político, Habibie, ansioso por demostrar que era un demócrata convencido y para distanciarse de su patrón, levantó la censura de prensa, liberó a muchos presos políticos, legalizó la formación de partidos y estableció una importante descentralización de la administración estatal, cediendo competencias a más de cuatrocientos veinte municipios y regencias. Contra las exigencias de democratización inmediata y de creación de «comisiones populares» planteadas por los manifestantes liderados por los estudiantes, estableció planes de gradual descompresión del sistema político: elecciones parlamentarias en junio de 1999 para elegir miembros de la MPR, que a su vez elegirían al nuevo presidente. Solo en 2004 sería el presidente elegido mediante voto popular directo a dos vueltas, tras unas elecciones legislativas separadas, y se pondría fin a la representación militar. Las elecciones a gobernadores regionales, a jefes de distrito y a alcaldes seguirían el mismo patrón: elecciones indirectas seguidas de una votación directa en el siguiente ciclo de cinco años³⁸.

Entre el clamor popular por la reforma, los líderes estudiantiles presionaron a los jefes de los partidos aprobados por el gobierno –Amien Rais, antes de Muhammadiyah, Abdurrahman Wahid, antes de Nahdlatul Ulama, y Megawati, hija de Sukarno y testaferro del Partido Demócrata Indonesio (PDI)– para que le exigiesen a Habibie que se retirase de inmediato. Pero dado que los tres estaban enfrentados entre sí, y los tres eran contrarios a la movilización de masas o a la alteración del orden social, todos se apuntaron al gradualismo de Habibie³⁹. Las elecciones de 1999 se celebraron por provincias, mediante un sistema proporcional de listas cerradas, que daba pleno peso a la preponderancia demográfica de Java⁴⁰. El remodelado Partido Demócrata Indonesio de la Lucha (PDIP)

³⁸ Marcus Mietzner, «Dysfunction by Design: Political Finance and Corruption in Indonesia», *Critical Asian Studies*, vol. 47, núm. 4, 2015, p. 590.

³⁹ Véase Richard Robison y Vedi Hadiz, *Reorganizing Power in Indonesia: The Politics of Oligarchy in an Age of Markets*, Abingdon, 2004, pp. 176-183.

⁴⁰ En la isla de Java reside el 57 por 100 de la población indonesia, llegada de muchos lugares del archipiélago. Con una larga historia comercial seguida por los traslados, a veces forzosos, de trabajadores durante el régimen colonial, facilitados por los relativamente fluidos sistemas de parentesco y matrimonio javaneses, hay poblaciones más elevadas de javaneses en algunas partes de Sumatra. Por ejemplo, Lampung (con 4,9 millones) tiene más que Yakarta (3,4 millones) o Yogyakarta (3,3 millones) de acuerdo con el censo de 2010.

de Megawati fue el vencedor, con 153 de los 500 escaños, el Golkar obtuvo 120 escaños y el partido de Wahid, 51. Cuando los parlamentarios se reunieron para elegir nuevo presidente, sin embargo, fue Wahid, el líder inconformista y carismático de NU, el que se mostró más hábil a la hora de presentarse como candidato de consenso. Megawati tuvo que aceptar la vicepresidencia.

El poder político formal del Ejército se redujo significativamente durante los mandatos de Habibie y Wahid. Fue, sin embargo, el propio Alto Mando, no el poder civil, el que supervisó la retirada de la representación de las Fuerzas Armadas en la Asamblea –reducida a treintaiocho escaños en 1999 y suprimida a partir de 2004– y eliminó gradualmente la doctrina *dwifungsi*. Una generación más joven de «oficiales intelectuales» formados en Estados Unidos fue la más activa en la redacción del proyecto para la función del Ejército después del Nuevo Orden. Una figura clave en ello fue Agus Widjojo, equipado con masters de la Universidad George Washington, Fort Leavenworth y Fort Myers, que redactó un modernizador «Nuevo paradigma de las TNI» (que incluía la abolición de las comandancias territoriales) entregado a Yudhoyono, entonces asistente máximo del comandante Wiranto y más tarde presidente de Indonesia en 1998⁴¹. Por otro lado, muchos de los grandes conglomerados militares creados durante el Nuevo Orden habían tenido problemas para sobrevivir a la crisis asiática y estaban técnicamente en quiebra o sufriendo graves problemas de financiación. Con la reducción del poder político de los militares y el surgimiento de otros centros de poder dentro del Parlamento y el gobierno local, la mayoría de los líderes empresariales –sobre todo los conglomerados chino-indonesios del periodo de Suharto, que habían trasladado sus activos al extranjero– ya no consideraban necesario sobornar a los militares como habían hecho en el pasado.

Desde el punto de vista ideológico, las fuerzas conservadoras se mantuvieron a la defensiva durante los primeros años de la Reformasi. En el otoño de 1998, el gobierno de Habibie puso fin a las proyecciones anuales de *La traición del G30S-PKI*. Durante su breve y turbulenta presidencia (1999-2001), Wahid se disculpó en la televisión nacional por la participación del Nahdlatul Ulama en las masacres de 1965-1966, e hizo un llamamiento personal a las investigaciones y a la reconciliación.

⁴¹ Posteriormente, Widjojo criticó la paralización del avance de las reformas militares que él ayudó a iniciar, declarando que las fuerzas armadas indonesias no han «vuelto del todo a los cuarteles».

Pidiendo que se pusiera fin a la persecución y a la estigmatización de antiguos afiliados del PKI, también propuso levantar la prohibición constitucional de las ideas comunistas y marxistas-leninistas. Yahya Muhaimin, intelectual integrado en Muhammadiyah e investigador de la Fundación Rockefeller, que en su obra había criticado el sistema de amiguismo en las empresas indonesias, fue nombrado ministro de Educación. Se prescindió de los cursos de Pancasila, considerada en general una forma de adoctrinamiento del viejo régimen, y se encargó a investigadores críticos la revisión del programa de historia, permitiendo que en los libros de texto escolares apareciesen diferentes interpretaciones de los sucesos de 1965. Grupos de derechos humanos y asociaciones de supervivientes y *korban* –víctimas– empezaron a organizar debates públicos, recopilar documentación e investigar las fosas comunes, a menudo en colaboración con cineastas. *Mass Grave, Digging Up the Cruelties of Indonesia's Forgotten Barbarism* (2001), de Lexy Rambadeta, y *A Gift for Indonesian People* (2003), de Danial Indrakusuma, fueron dos de los primeros documentales⁴².

Adoptando el mismo enfoque de los derechos humanos –debate y reconciliación, en lugar de hacer responder a las fuerzas más poderosas del viejo régimen– el erudito islámico Imam Aziz animó a miembros de Ansor, la organización juvenil de NU, a investigar las masacres y acercarse a los supervivientes, puesto que en 1965 miembros de Ansor habían «perpetrado buena parte de la violencia». Trabajando con la rama de Ansor y LAKPESDAM, el instituto de estudios de NU, en Yogyakarta, Aziz ayudó a crear Syarikat, la Comunidad Santri para la Defensa del Pueblo, una ONG centrada en la investigación, la reconciliación y la rehabilitación de las víctimas. A instancias de Syarikat, eruditos –*kyai*– y líderes comunitarios musulmanes se dejaron convencer lentamente de

⁴² Algunas de las organizaciones y publicaciones que trabajan en estos temas, como Hasta Mitra y el Institut Sejarah Sosial, que trabajó con Pramoedy, derivan de la tentativa «nueva izquierda» surgida de las protestas estudiantiles contra Suharto de finales de la década de 1980. En 1998, la única agrupación organizada a escala nacional abiertamente de izquierda era el PRD. Después de 2000, surgieron varias organizaciones «más jóvenes» escindidas, muchas entremezcladas, como la Asociación del Pueblo Trabajador (PRP), el Centro de Lucha Indonesio (PPI), el Frente de Lucha Popular (FPR), Marjin Kiri (Margen de izquierda), IndoProgress, Islam Bergerak (Islam progresista), Insist, Historia, Komunitas Bambu, Taman Baca Kesiman, Ultimus, Centro de Estudios Culturales KUNCI, etcétera. Han surgido asimismo otros sindicatos y confederaciones y las reivindicaciones laborales son más abiertas, pero se ha publicado que la densidad sindical ha disminuido. Teniendo en cuenta que más de dos tercios de los indonesios trabajan en la economía informal, la organización es extremadamente difícil.

que debían organizar reuniones de miembros de NU con supervivientes del PKI residentes en sus distritos para establecer qué había ocurrido en 1966. Syarikat organizó entonces, en mayo de 2003, reuniones provinciales para todos los *kyai* de NU, aunque a algunos, especialmente en Java Oriental, las fuerzas de seguridad los amenazaron y les advirtieron que no asistieran. Las delegaciones de NU en algunos distritos empezaron a suministrar cañerías de agua y servicios sanitarios gratuitos a antiguos miembros del PKI que, sometidos a la prohibición de trabajar, vivían en las áreas más áridas y pobres⁴³.

Un proceso paralelo se estaba dando en la cúspide misma de la sociedad indonesia. El Foro para la Vinculación de los Hijos de la Nación (FSAB) era una agrupación conscientemente elitista establecida oficialmente en 2003, tras varios años de convivencia informal. El FSAB pretendía reunir a los descendientes de protagonistas rivales en los diversos conflictos sangrientos de Indonesia, desde la Guerra de Independencia hasta tiempos más recientes. Entre sus miembros se incluía la hija del general Yani; el hijo y la sobrina de D. N. Aidit; la hija de Njoto, Svetlana; y los hijos del general Nasution y del general de brigada Supardjo⁴⁴; el hijo de Omar Dhani, jefe de las Fuerzas Aéreas con Sukarno; el hijo del abogado radical Yap Thiam Hien, que luchó por los derechos políticos de los chino-indonesios; el hijo de Kartosoewirjo, que lideró Darul Islam en 1949-1962. Widjojo y su hermana Nani Nurrachman participaron también. En una recopilación de escritos del FSAB, *The Children of War* (2013), Widjojo advertía de que, a menos que sus miembros fuesen más allá de la «reconciliación interna» entre ellos, el FSAB seguiría siendo una «mera organización elitista y de salón». Aun así, ha permitido percibir tratos a largo plazo entre los descendientes de «los reyes y las reinas combatientes» al abordar el seísmo de 1965⁴⁵.

⁴³ Chloe Olliver, «Reconciling NU and the PKI: Interview with Imam Aziz», *Inside Indonesia*, enero-marzo de 2004. Textos más amplios son los de Greg Fealy y Katharine Magregor, «Nahdlatul Ulama and the Killings of 1965-1966: Religion, Politics, and Remembrance», *Indonesia*, vol. 89, 2010, pp. 37-60.

⁴⁴ Supardjo fue uno de los generales «rojos» que colaboró con el teniente coronel Untung, y cuyo análisis valorativo del movimiento G30S fue extensamente utilizado por J. Roosa en *Pretext for Mass Murder*, cit.

⁴⁵ Véase Nina Pane, Stella Warouw y Bernada Triwara Rurit (eds.), *The Children of War*, Yakarta, 2013, y la reseña de Bob Lowry, «Coming to terms with 1965», *Inside Indonesia*, julio-septiembre de 2014.

El retroceso

La era de Reformasi inicial demostró ser poco duradera. El Ejército luchó con uñas y dientes para defender la estructura de comandancias territoriales, con las corrientes localizadas de hegemonía e ingresos que fluían de ella. Cuando se difundieron las propuestas de reforma de Widjojo, a comienzos de 2001, muchos oficiales, que querían mantener el sistema, protestaron abiertamente, y la oficina de Widjojo fue desmantelada en un año⁴⁶. Dentro de NU hubo mucha resistencia a las investigaciones de 1965-1966 por parte de Syarikat. La propuesta hecha por Wahid en marzo de 2000 de levantar la prohibición constitucional a las ideas marxistas fue objeto de airada oposición por parte de casi todos los políticos convencionales, que todavía veían en el comunismo un «peligro latente». El 1 de octubre de 2000, por primera vez desde la caída de Suharto, Megawati y otros corrieron a fotografiarse en el monumento a los seis generales asesinados y celebraron el Día Sagrado de la Pancasila⁴⁷. El propio Suharto no fue procesado sino que siguió, como un oligarca entre muchos, disfrutando de su enorme riqueza. Aunque no careció de logros reales –entre ellos la concesión de la autonomía a Papúa y a Aceh– la presidencia de Wahid estuvo también marcada por una conducta temeraria e intervenciones erráticas en asuntos militares, en procedimientos judiciales y en empresas estatales, así como por la mala praxis financiera. Cesó a Wiranto de su cargo de ministro coordinador de Política y Seguridad solo para respaldarlo como candidato presidencial unos años más tarde. En 2001 fue recusado, siendo probablemente la ruptura del tabú del comunismo uno de los factores que contribuyeron a su caída, junto con los continuos conflictos con su propia coalición, y un estilo de gobierno de «maestro borracho», que pronto provocó el alejamiento de su base civil y militar, con excepción de sus seguidores más leales en NU. Cuando el Parlamento inició el proceso de destitución, el ministro de Seguridad, Yudhoyono, se negó a obedecer la declaración del estado de emergencia decretado por Wahid, elevando así la credibilidad de los militares, solo tres años después de la caída de Suharto. Wahid fue sustituido por la vicepresidenta, Megawati.

⁴⁶ En 2015, Widjojo redactó un informe de setecientas páginas sobre la transformación de las TNI, pidiendo de nuevo una distinción clara entre los militares y la policía, la eliminación de las comandancias territoriales, etcétera. El apoyo a esta postura entre los oficiales en activo es mínimo, sin embargo.

⁴⁷ D. Bouchier, *Illiberal Democracy in Indonesia: The Ideology of the Family State*, cit., p. 248.

La estrella política de la dinastía Megawati-Sukarno había vuelto a ascender durante la década de 1990, elevada por el resentimiento social generalizado hacia las políticas económicas de Suharto. Al sustituir a Wahid, el partido de Megawati parecía en la cumbre de su poder, bien situado para cosechar las recompensas de la democratización e impulsar la Reformasi. Pero si Wahid había hecho algunos intentos de reforma progresista –quizá mal calculados–, Megawati y los que la rodeaban revirtieron muchos de los avances realizados inmediatamente después de la caída de Suharto. Su visión conservadora del mundo, propia de un miembro de pleno derecho de la oligarquía⁴⁸, combinada con el impacto del 11-S y el impulso de su gobierno para reprimir los movimientos separatistas y sectarios radicales, la cartelización impuesta por las crecientes coaliciones de partidos en la Asamblea y el tira y afloja por los puestos en el gobierno, estancaron la Reformasi ya en 2001. Megawati demostró pocas ganas de iniciar políticas o poca imaginación para hacerlo. Aferrándose a los símbolos de Sukarno, en sus monótonos discursos hizo mucho hincapié retórico en la unidad nacional y en la Constitución de 1945; eludió el debate con líderes de los partidos rivales; y se mostró incluso más arbitraria con los miembros de su propio partido, el PDIP, situando a su hija Puan en cargos importantes, a pesar de la cuestionable calificación y la falta de atractivo electoral de esta⁴⁹. La percepción de que ni Wahid ni Megawati habían conseguido introducir reformas significativas, reducir la corrupción o recalibrar la

⁴⁸ Sukarno tenía nueve esposas y diez hijos oficialmente reconocidos, cinco de ellos, Megawati incluida, de su esposa «principal», Fatmawati. Megawati tiene tres hijos, de los que la mayor, Puan Maharani (n. 1973), es la más ambiciosa desde el punto de vista político; pero hay que contar también sus numerosos primos, cónyuges y parásitos en general. La mayoría de los partidos políticos indonesios son similares: muy centrados en sus presidentes, que a su vez están profundamente integrados en la manipulación oligárquica de las finanzas, los negocios y la política.

⁴⁹ Véase Marcus Mietzner, «The Sukarno Dynasty in Indonesia: Between Institutionalization, Ideological Continuity and Crises of Succession», *South East Asia Research*, vol. 24, núm. 3, 2016, pp. 355-368, que propone una útil comparación con la táctica de las dinastías de Nehru-Gandhi en India y Bhutto en Pakistán en el manejo de las crisis de sucesión. Cuando la familia no produce un heredero elegible, un partido dinástico puede «hibernar», mientras espera a que se prepare un vástago prometedor, o «encargar» a un líder carismático externo que encabece su maquinaria política sobre una base más o menos contractual, como Megawati intentó hacer con Jokowi en 2014. Por otro lado, el PDIP, el Partido del Congreso y el Partido Popular paquistaní comparten un atractivo ideológico como vehículos para votantes relativamente laicos o de minorías religiosas ante partidos más fuertemente islamizados o hinduizados. Compárese con las dinastías de Marcos y Aquino en Filipinas, que simplemente basan su fuerza política en las enormes posesiones de tierras de la familia, o en la dependencia que la dinastía Thaksin tiene de la fortuna del multimillonario de las comunicaciones tailandés.

economía, que bajo el control del FMI se había convertido en una versión más austera del modelo financiarizado, extractivo y controlado por extranjeros de la década de 1990, abrió un espacio para que las fuerzas conservadoras expandiesen la nostalgia por las «certidumbres», la «estabilidad» y el «firme orden moral» del pasado. Como doctrina nacional, la Pancasila pronto recuperó popularidad, complementada a coro por el cajón de sastre antisecesionista del Ejército, una República de Indonesia Unida (NKRI).

Este fue el contexto en el que el Golkar se convirtió en el partido más votado en las elecciones legislativas de 2004, mientras el PDIP de Megawati se desplomaba al 18 por 100, perdiendo casi la mitad del respaldo obtenido en 1999. En las elecciones presidenciales que siguieron, también en 2004, Susilo Bambang Yudhoyono —el excesivamente cauto y melifluo ex comando de la KOSTRAD, que había sido ministro de Seguridad en los gobiernos de Wahid y Megawati— triunfó sobre ella, obteniendo el 61 frente al 39 por 100 de los votos⁵⁰. Como primer presidente directamente elegido (y posteriormente reelegido), muy sensible a las percepciones desde el exterior y obsesionado por la gestión de la imagen, Yudhoyono refrescó la versión modernizada del viejo baniano, dejando que las raíces y los chupones siguiesen penetrando profundamente en la sociedad indonesia a través de las comandancias territoriales, mientras permitía que la copa financiero-oligárquica densamente entrelazada creciese y bloquease la entrada de luz. Archivó todas las investigaciones públicas de los sucesos de 1965-1966 con el mantra de «no despertéis al tigre dormido». Los nuevos textos de historia indonesia para escolares fueron prohibidos por la Fiscalía General en 2007, después de que la manifestación de un portavoz en la Asamblea, cuestionando el «blanqueo» de los crímenes del PKI, acabase convertida en una campaña para exigir la retirada de los mismos. Se movilizó a las fuerzas de seguridad para que retirasen los libros y, en algunos lugares, supervisasen la quema pública de miles de ejemplares.

Con «mil amigos y ningún enemigo» en política exterior y la consolidación de los bloques de partidos cartelizados en el centro, la política proseguía prácticamente sin divisiones, porque los partidos mantenían

⁵⁰ Nacido en 1949 en el seno de una familia javanesa relativamente modesta, SBY recibió formación de comandos en Fort Benning y Panamá, además de obtener una licenciatura en gestión empresarial. Como presidente, pidió al país que rezase por Suharto, enfermo en sus últimos años.

políticas socioeconómicas más o menos indistinguibles. La religión y (más erráticamente) las cuestiones constitucionales pasaron a formar los únicos escollos significativos. Opiniones y reglamentos religiosos –como declarar herética la secta Ahmadiyah y prohibir la conducta «inmoral»– se acomodaron crecientemente, en un clima que favorecía el fortalecimiento de matones callejeros islámicos visceralmente anticomunistas, que podían aplastar arbitrariamente cualquier reunión que les oliese a temas de izquierda o LGTB⁵¹. En esta atmósfera política asfixiante, algunos intelectuales y ONG intentaron revitalizar la Pancasila como plataforma ideológica. Vagamente progresista en la época de Bandung, la Pancasila se había vaciado de contenido con la Democracia (cada vez más) Guiada de Sukarno, para transformarse después en doctrina oficial por Suharto. Después de 2004, muchos intelectuales (laicos y religiosos) empezaron a alegar que sus valores de tolerancia, *gotong royong*, y ayuda mutua y familiar, *kekeluargaan*, eran lo que se necesitaba, si se podían limpiar de los elementos «opresivos» del Nuevo Orden. Pero desenredar la Pancasila del legado del Nuevo Orden demostró ser difícil. Tras décadas de historia controlada por los militares, generaciones de indonesios nacidos después de 1966 crecieron sin conciencia básica de su complejo pasado, y a menudo los debates conducían a un reciclado infinito y entorpecedor de los argumentos de Balaktkom: que la Pancasila proporciona una «tercera vía» entre los extremos del liberalismo y el comunismo; que la democracia liberal está arraigada en la cultura occidental y no es adecuada para la sociedad indonesia, que tiene sus propias raíces en la cultura oriental (o religiosa), etcétera. En esta penumbra culturalista, comunismo, ateísmo, (neo)liberalismo o capitalismo se convierten en términos intercambiables e indistinguibles.

Esta ameba ideológica iba unida a la consanguinidad corporativa dentro de la clase dominante panindonesia, en la que los niveles excepcionalmente elevados de conexión familiar y nupcial-colegial existente en el seno de la elite política y económica atenuaban los aparentes conflictos y diferencias internos. Asimismo, a medida que arraigaba el ciclo electoral, añadiendo más de quinientas elecciones al calendario electoral quinquenal, y la publicidad en los medios se ampliaba, la función del dinero se fue integrando en empresas de representación política multimillonarias,

⁵¹ Ian Douglas Wilson, «As Long as It's Halal»: Islamic Preman in Jakarta», en Greg Fealy y Sally White (eds.), *Expressing Islam: Religious Life and Politics in Indonesia*, Singapur, 2008, pp. 192-210.

casi todas relacionadas con partidos políticos o candidatos⁵². En 2009, después de que el Tribunal Constitucional fallase a favor de un sistema de listas abiertas, candidatos del mismo partido político se vieron obligados a competir entre sí en estrategia y gastos de campaña. Los enérgicos esfuerzos de la Comisión para Erradicar la Corrupción (KPK), con su limitado alcance entre la élite dominante⁵³, no pudieron hacer nada para frenar la escalada de la política del dinero, mientras los candidatos se dedicaban a hacer chanchullos de «pagar por participar» y los partidos aprovechaban los Ministerios que controlaban como vacas lecheras para financiar sus gastos electorales.

El enorme electorado indonesio al que se dirige este sistema se describe a menudo como una «nueva clase media», un término preferido por analistas de mercado e ideólogos por igual. Sin embargo, más que una creciente clase media urbana, lo que parecía estar expandiéndose en Indonesia era un estrato que puede considerarse «clase media» en lo referente a educación formal (pero pobre y corrupta), ocupación y quizá consumo, pero no en lo referente a renta, acceso al capital y medios de producción. De acuerdo con el Banco Mundial, mientras que el 18 por 100 de los indonesios, en torno a 44 millones de personas, vive con unos ingresos que oscilan entre los 4 y los 20 dólares al día, aproximadamente el 82 por 100 de la población, unos 200 millones, vive con menos de 4 dólares al día, y casi la mitad de estos subsiste con menos de 2 dólares diarios, mayoritariamente como microempresarios y trabajadores ocasionales. Más del 64 por 100 de la población no tiene acceso a los bancos. El auge económico impulsado por la demanda de materias primas por parte de China en Indonesia produjo un PIB superficialmente elevado, pero sin aumento de empleo, durante los dos mandatos de Yudhoyono, entre 2004 y 2014, ofreciendo pocas mejoras de seguridad económica para estas capas y exacerbando incluso los niveles de desigualdad. En este contexto, el control de la oligarquía política se ha fortalecido aún

⁵² Los imperios mediáticos, en especial la televisión, se expandieron rápidamente, propiedad de oligarcas que presentaban su candidatura o respaldaban a candidatos a la presidencia. Véase Ross Tapsell, «Indonesia's Media Oligarchy and the "Jokowi Phenomenon"», *Indonesia*, abril de 2015, pp. 29-50, y Agus Sudibyo y Nezar Patria, «The Television Industry in Post-authoritarian Indonesia», *Journal of Contemporary Asia*, vol. 43, núm. 2, 2013, pp. 257-275.

⁵³ A menudo saludada como el «mayor logro» de Megawati, la KPK fue creada en gran medida para desactivar la amenaza de la Auditoría de la Riqueza (KPKPN), que investigaba los activos de su familia. Véase Howard Dick y Jeremy Mulholland, «The Politics of Corruption in Indonesia», *Georgetown Journal of International Affairs*, vol. 17, núm. 1, 2016, pp. 43-49.

más debido a la dependencia de las redes de clientelismo y, de manera relacionada, a la servidumbre por deudas⁵⁴. Históricamente el préstamo informal ha sido notabilísimo: el capital se obtiene de un limitado fondo, se realizan préstamos con muy bajo interés, o ninguno, a quienes forman parte de las redes de conocidos, parientes o vecinos. (Entre las comunidades chino-indonesias, esto se relacionaba con las *kongsi* –“conexiones”– intensificadas por las políticas coloniales diseñadas para aislar a los chinos y convertirlos en elementos políticamente inocuos pero económicamente favorecidos). Estos patrones siguen imperando. También la búsqueda de trabajo descansa principalmente en redes personales: los mismos procesos involucrados en las obras de construcción y los mercadillos que en los partidos políticos y en las Fuerzas Armadas. De nuevo, los datos del Banco Mundial sugieren que el 80 por 100 de las empresas indonesias usan redes privadas o recomendaciones de empleados para cubrir vacantes. Estas densas redes familiares-colegiales, con sus múltiples intermediarios, impregnan todas las partes de la sociedad y en tiempos de elecciones los favores se devuelven.

El outsider

Esta es la atomizada «masa flotante» a la que se refería Jokowi cuando, en las elecciones de 2014, habló de que los indonesios se muestran inseguros e inquietos (*galau*). Fueron sus votos –los de los estratos de renta y educación más bajos, así como los de las mujeres y los votantes rurales– los que lo elevaron a la victoria sobre Prabowo, el arquetípico candidato oligarca y militar, por un margen del 53 frente al 47 por 100. Jokowi bien podría haber hablado de sí mismo. Parece carecer de cualquier ideología firme; su pensamiento podría describirse, en todo caso, de mezcolanza política. Nacido en 1961, hijo de un ebanista, creció en Solo/Surakarta y estableció su propio emporio de muebles tras estudiar ingeniería forestal en la Universidad de Yogyakarta. En 2005, se convirtió en el enérgico alcalde de la ciudad con la candidatura del PDIP, y se especializó en visitas no anunciadas a mercados y suburbios para escuchar los problemas de la gente, una versión plebeya del Harun al-Rashid de *Las mil y una noches*. Siguió practicando el *blusukan* –término coloquial javanés que significa explorar sin rumbo– en la capital indonesia, cuando Megawati lo eligió candidato del PDIP a gobernador de Yakarta en 2012, donde derrotó al candidato conservador que se presentaba a la reelección.

⁵⁴ Edward Aspinall, «A Nation in Fragments: Patronage and Neoliberalism in Contemporary Indonesia», *Critical Asian Studies*, vol. 45, núm. 1, 2013, pp. 27-54.

Se ha escrito mucho acerca de las ajustadas elecciones presidenciales de 2014 en Indonesia⁵⁵. Prabowo, respaldado por su multimillonario hermano, se basó principalmente en la tradición nacionalista indonesia, presentándose, en sus feroces discursos, como defensor de la reforma agraria y firme crítico del neoliberalismo, de la ayuda exterior y de los derechos laborales. Había asumido el liderazgo de algunas reliquias organizativas de Suharto, como la Asociación de Agricultores Indonecios y obtuvo el respaldo de un destacado sindicalista. Vale la pena resaltar también la difamatoria y extraordinariamente agresiva campaña mediática contra Jokowi, tachado de no musulmán, chino y, por supuesto, afín al PKI; no importaba que solo tuviese cuatro años en 1965. Criado en Karanganyar y Solo, no está claro en qué medida Jokowi conocía la larga historia del islamismo radical y del movimiento comunista en la región, los campamentos militares, el apoyo al PKI y al partido chino-indonesio Baperki o las matanzas acaecidas en la cercana Jemberan Bacem; o qué sabía de Utomo Ramelan, el popular alcalde del PKI en Solo, que emitió una declaración en apoyo al movimiento G30S y el Consejo Revolucionario, y fue ejecutado. Lo que sí sabemos es que Jokowi mantiene una cuidadosa distancia⁵⁶. Ha sido objeto de frecuentes acusaciones de simpatizar con el PKI; y ha insistido repetidamente en que no pertenece al mismo y no tiene nada de lo que pedir disculpas. Por el contrario, su discurso «mezclado» implica frecuentes invocaciones a Sukarno, un tema muy común en la política indonesia, en especial entre los políticos del PDIP y su matriarca, Megawati. Criticando la excesiva dependencia respecto a las aportaciones materiales e intelectuales de Occidente y resaltando la necesidad de «caminar sin ayuda», pidió una vuelta a los principios rectores de la Trisakti, definida por Sukarno como los tres pilares del Estado indonesio: soberanía política, independencia económica y una fuerte identidad socio-cultural. La agenda de nueve puntos presentada por Jokowi en 2014, Nawa Cita, recordaba al discurso de nueve puntos pronunciado por Sukarno en su defensa ante la Asamblea en marzo de 1966, el Nawaksara.

Por supuesto, la habitual dosis de sukarnismo y de jerga populista nacionalista genérica puede y debería tomarse con una cierta desconfianza⁵⁷. Vale la pena preguntar, no obstante, por qué ahora, casi dos

⁵⁵ Véase Marcus Mietzner, *Reinventing Asian Populism: Jokowi's Rise, Democracy and Political Contestation in Indonesia*, Honolulu, 2015.

⁵⁶ Véase también Ken Setiawan, «The Politics of Compromise», *Inside Indonesia*, enero-marzo, 2016.

⁵⁷ Políticos de toda Indonesia, tanto a escala regional como nacional, siguen empleando con frecuencia símbolos e imágenes relacionados con Sukarno, llenando

décadas después de 1998. Tal vez sea útil, a este respecto, recordar que la Indonesia independiente –proclamada en 1945 y reconocida internacionalmente en 1949– estaba entrando también en los mismos años difíciles y liminales del «final de la adolescencia» en una década, la de 1960, asolada por la crisis. Los dos periodos comparten paradójicos paralelos, uno de ellos en buena medida las crecientes protestas multipolares en todo el sureste asiático. En la década de 1960, Indonesia afrontaba también una inflación creciente, pérdida de confianza en la moneda y apropiación de tierras por parte de líderes políticos, religiosos y militares para expandir sus activos «concretos», embrollados con la aplicación de la ley. El intento por parte del PKI de aplicar la reforma agraria también afrontó muchos obstáculos, en medio de tensiones cada vez más fuertes y de crecientes problemas económicos. A diferencia de Sukarno, Jokowi no tiene el poder, ni el carisma ni el equipamiento ideológico necesarios para revertir los productos oligárquicos del Nuevo Orden y mucho menos para instituir su dominio mediante la «Democracia Guiada». En 2014, las prioridades de su campaña electoral fueron el desarrollo de infraestructuras y el aumento del gasto en seguridad social para reducir las crecientes desigualdades. Pero si bien sus característicos planes de sanidad universal, educación y prosperidad familiar hicieron promesas ambiciosas, los resultados han sido, como era de prever, desiguales en un país altamente diverso, cuyos ciudadanos llevan mucho tiempo soportando la burocracia estatal como una máquina asfixiantemente extractiva, no distributiva⁵⁸.

La búsqueda de los cuerpos

El programa de nueve puntos presentado por Jokowi incluía «una resolución justa a los casos de violaciones de los derechos humanos del pasado», incluidos los conflictos por la propiedad de la tierra; mencionó específicamente las masacres de 1965-1966 y las matanzas de 1998. Tras su victoria, habló, el Día de los Derechos Humanos de 2014, con un grupo de supervivientes de 1965 reunido en Yogyakarta por la

con ellos sus campañas. Hasta Prabowo se vistió al estilo Sukarno, con micrófono de la década de 1950 incluido, en su intento de alcanzar la presidencia. Respecto al uso del simbolismo de Sukarno tanto por parte de Jokowi como de Prabowo, véase John Roosa, «Sukarno's two bodies», *New Mandala*, 26 de mayo de 2014.

⁵⁸ La sanidad en Indonesia ha sido tradicionalmente muy limitada y fragmentada, y los políticos compiten por atribuirse el mérito de su expansión. Véase Elizabeth Pisani, Maarten Olivier Kok y Kharisma Nugroho, «Indonesia's road to universal health coverage», *Health Policy and Planning*, vol. 32, núm. 2, 2017, pp. 267-276.

Comisión Nacional sobre Derechos Humanos. Durante el mandato de Yudhoyono se habían efectuado algunas investigaciones, aunque de forma más discreta que durante los primeros años de la Reformasi. En 2007, la Comisión Nacional sobre Violencia contra las Mujeres (Komnas Perempuan) publicó sus resultados sobre los sucesos de 1965-1966, abordando también las matanzas. En 2012, la Comisión Indonesia de Derechos Humanos, Komnas HAM, envió un informe de 840 páginas a la Fiscalía General, resultado de una investigación de cuatro años sobre todas las violaciones de derechos cometidas en 1965-1966, usando el testimonio de trescientos cuarenta y nueve testigos de todo el país⁵⁹. La Fiscalía, sin embargo, se negó a proseguir. Para romper el punto muerto, los involucrados crearon un Tribunal Popular Internacional sobre 1965 y organizaron un juicio en octubre de 2015 en La Haya⁶⁰. Las investigaciones de fosas comunes continúan. La Fundación para la Investigación de las Víctimas de las Matanzas de 1965 (YPKP 65) ha excavado ciento veintidós fosas comunes en doce provincias, aunque de acuerdo con su portavoz, Bedjo Untung, no es más que una fracción de la cifra total; a la Fundación se le ha impedido incluso emprender excavaciones en otras partes por medio de amenazas del Ejército y de grupos civiles. KontraS, la Comisión por los «Desaparecidos» y las Víctimas de la Violencia, ha reunido pruebas relativas a la localización de dieciséis fosas comunes de gran tamaño en Java Central, Sulawesi y Sumatra.

Algunos de estos esfuerzos están financiados por los gobiernos regionales. En Sulawesi Central, el Grupo de Solidaridad con las Víctimas de Violaciones de los Derechos Humanos encontró pruebas de que en

⁵⁹ El informe completo de la Komnas HAM no se ha publicado aún; solo está disponible el resumen ejecutivo. Tapol.org ofrece una traducción no oficial al inglés efectuada por Carmel Budiardjo.

⁶⁰ El IPT 1965 se creó con el formato de un tribunal formal sobre derechos humanos, para «examinar legalmente las pruebas, establecer un registro científico e histórico preciso y aplicar los principios del derecho internacional a los hechos hallados». El panel del IPT declaró en julio de 2016 que Indonesia había cometido crímenes contra la humanidad, de los que Estados Unidos, Reino Unido y Australia eran cómplices. Entre ellos se incluía el asesinato brutal de un número estimado de 400.000-500.000 personas; el encarcelamiento inhumano de unas 600.000 personas; la esclavitud en campos de trabajo; la tortura; la desaparición forzosa; la violencia sexual; y la privación de derechos políticos y ciudadanía a cientos de miles de personas. El informe definitivo fue publicado en 2017 en inglés y en indonesio por Ultimus, una editorial, librería y biblioteca de izquierda con sede en Bandung. Sin embargo, el veredicto no tiene categoría judicial, y el gobierno de Jokowi ha insistido en que resolverá el caso «al estilo indonesio», sin «injerencia extranjera». El hecho de que la investigación se hubiese organizado en un país extranjero, que en otro tiempo había colonizado Indonesia la ha convertido en un objetivo fácil para el rechazo hostil.

la provincia habían muerto asesinadas más de mil personas. El alcalde de Palu, Rudi Mastura, pidió perdón públicamente, prometiendo proporcionar sanidad gratuita a las familias de las víctimas y becas a sus hijos. En Solo, un grupo llamado SekBer 65 coordina organizaciones de supervivientes en toda Java Central. Ha colaborado con el gobierno del distrito en la organización de seminarios y en una proyección de la película de Robert Lemelson titulada *40 Years of Silence*, a la que asistió el alcalde de Solo. El jefe del distrito de Karanganyar respondió proporcionando sanidad y otros servicios a los miembros de SekBer 65. En la aldea de Masean, en Bali, ciudadanos y funcionarios públicos –tanto parlamentarios locales como agentes de seguridad– colaboraron en octubre de 2015 en un Pitra Yadnya, un ritual de exhumación de una fosa común⁶¹. Aunque estos casos locales pueden servir de modelos alentadores, dependen de factores y contextos variables; no solo de funcionarios locales comprensivos, sino también del equilibrio de las fuerzas en conflicto, muy divergentes en el descentralizado archipiélago indonesio.

El éxito internacional del documental de Oppenheimer, *El acto de matar* (2012), ha obligado a prestar más atención y creado más espacio para el debate en Indonesia. Se está produciendo también un florecimiento de representaciones artísticas, cinematográficas y literarias autóctonas, a medida que los indonesios más jóvenes se hacen cargo del tema. Entre ellas, *Buru Tanah Air Beta* (Buru, mi país) es un notable documental que describe la vuelta de un expreso de Buru, el escritor y activista Hersri Setiawan, a la isla prisión con su hija Ken Setiawan. La cuestión de 1965-1966 destacó como tema principal en la Feria del Libro de Frankfurt de 2015, en la que Indonesia fue «invitada de honor». Algunas de estas obras han sido criticadas por hacer demasiado hincapié en cuestiones personales, a expensas de los contextos políticos e históricos, o por exotizar la etnia y un «descontrol violento» de las masas de modos tales que reafirman más que cuestionan el relato rector de brutalidad comunista fabricado por el Nuevo Orden⁶². En octubre de 2015 se programaron diversos eventos –paneles de discusión, la publicación de un libro y la

⁶¹ Algunos han publicado sus pruebas en Internet, a menudo en colaboración con cineastas. Véase, por ejemplo, *Jembatan Bacem*, dirigida por Yayan Wiludiharto, producida por ELSAM y Paguyuban Korban Orde Baru, Solo, 2013.

⁶² Análisis más en profundidad son los de Ariel Heryanto, *Identity and Pleasure: The Politics of Indonesian Screen*, Singapur, 2014; y Wijaya Herlambang, *Kekerasan Budaya Pasca 1965: Bagaimana Orde Baru Melegitimasi Anti-Komunisme Melalui Sastra Dan Film*, Serpong, 2013, del que hay una versión en inglés en su tesis doctoral, *Cultural Violence: Its Practice and Challenge in Indonesia*.

proyección de *The Look of Silence* (2014) de Oppenheimer– en el Ubud Writers & Readers Festival de Bali; pero se cancelaron cuando estaban a punto de empezar. La razón, ya fuese autocensura o presiones del gobierno local o nacional, sigue sin aclararse. El Festival Literario de la ASEAN organizado en mayo de 2016 mantuvo los eventos alternativos en los que se analizaban los sucesos de 1965, a pesar de las protestas de diversos grupos, como la Alianza de Personas y Estudiantes Musulmanes. La inauguración de la Bienal de Yogyakarta en 2015 presentó al grupo coral de mujeres Dialita, que documenta e interpreta canciones creadas por los presos en la década de 1960. El Día de la Independencia de Indonesia, Dialita editó un álbum en colaboración con otros «grandes nombres» –jóvenes y viejos– descargable gratuitamente desde la página web de una discográfica indonesia.

También han proliferado los estudios especializados, si bien a un ritmo fluctuante y todavía reducido. Aunque las publicaciones académicas en Indonesia están aún «subdesarrolladas» en comparación con el resto de la región, influyen también otros factores. Supervivientes, activistas e investigadores siguen sometidos a acoso, intimidación y represión por parte de organismos estatales y no estatales, que puede incluir personal universitario y de enseñanza. Pero esto puede ser arbitrario. Muchas universidades indonesias han organizado, a veces de manera subrepticia, otras públicamente, sin injerencias, eventos relacionados con los sucesos de 1965-1966. Pero las mismas instituciones pueden también cancelar eventos, quizá debido a protestas externas, o a la presión de «alguien» de arriba. El temor a atraer la atención, a ser sometido al ostracismo o a perder el empleo sigue generalizado, incitando a la (auto) censura o a centrarse en los estudios locales, lo que permite a los investigadores sentirse más seguros, pero también complica una rigurosa contrastación con diversas fuentes⁶³. No obstante, la concienciación y el interés aumentan. Alimentados en parte por estudios de calidad realizadas fuera del país, junto con la desclasificación de archivos, redes de indonesios semiautodidactas han planteado atractivos cuestionamientos del relato oficial⁶⁴.

⁶³ Respecto a las dificultades, en especial para la historia oral, véase John Roosa, «Who Knows? Oral History Methods in the Study of the Massacres of 1965-1966 in Indonesia», *Oral History / Forum d'histoire orale* 33, 2013, pp. 1-28.

⁶⁴ Además de las mencionadas, «nuevas» organizaciones y publicaciones que trabajan en estos temas son IndoProgress, Islam Bergerak, Marjin Kiri, Ultimus, Historia, Komunitas Bambu, KUNCI Cultural Studies Centre, Taman Baca Kesiman, Ingat65 (Recuerda65), 1965 Setiap Hari (Todos los días 1965), así como

¿Cómo debería interpretarse esta frágil pero persistente cultura de contestación, desde el punto de vista histórico y político? El paisaje político posterior al Nuevo Orden, que se había estabilizado durante los gobiernos de Megawati y Yudhoyono –reorganización de las camarillas y de las redes de clientelismo de la elite; un atrincheramiento de los militares, que se mantienen insidiosamente en segundo plano; partidos convertidos en apéndices personales de los líderes, con maquinarias de voto dinástico apenas distinguibles; prohibición legal e histórica de la izquierda, como realidad o concepto; una cultura nacional todavía anestesiada por el continuo titubeo oficial acerca de los asesinatos masivos de 1965; creciente atractivo del desarrollismo y de la modernización «racional» promovidos por el mercado–, todo esto podría describirse como una versión indonesia de la «política despolitizada» caracterizada por Wang Hui⁶⁵. Trazando un paralelismo entre la convergencia de los programas de partido en Occidente y la rigidificación y tecnocratización del PCCh, Wang relacionaba la despolitización con la experiencia de la derrota.

Hoy podría sostenerse que la desaparición de toda división entre izquierda y derecha es un rasgo general de las democracias asiáticas: Japón, la República de Corea, Taiwán, Tailandia, Filipinas, Malasia, Bangladesh, Sri Lanka y Pakistán encajan más o menos en este patrón, a pesar de que haya un agudo conflicto partidista en otros terrenos, ya sean comunitarios o dinásticos. Históricamente, la izquierda en esta región significaba en general comunismo, y una vez destruido este, típicamente mediante represión, no había ningún otro vehículo ampliamente disponible para resistirse al capitalismo, puesto que la socialdemocracia era prácticamente insignificante o inexistente. En China, señalaba Wang, la contestación más drástica a cualquier intento de análisis crítico de los problemas del país –la crisis de la sociedad agrícola, la ampliación de la brecha entre los sectores rural y urbano,

los «más viejos» Hasta Mitra e Institut Sejarah Sosial. Bernd Schaefer y Baskara T. Wardaya (eds.), 1965: *Indonesia and the World: The Politics of Indonesian Screen Culture*, Yakarta, 2013, incluye, en edición bilingüe, estudios de archivo de Estados Unidos, Yugoslavia, Unión Soviética, Francia y Australia traducidos al indonesio; véase también la recopilación Kurosawa Aiko y Matsumura Toshio (eds.), *G30S dan Asia: Dalam Bayang-bayang Perang Dingin*, Yakarta, 2016, que incluye investigación de los sucesos de 1965-1966 efectuada en Indonesia y China, Japón, Corea del Norte y del Sur, Taiwán, Malasia, Filipinas y Vietnam. Este año se espera más desclasificación de archivos de la embajada estadounidense en Yakarta correspondientes a los años 1963-1966.

⁶⁵ Wang Hui, «Política despolitizada, de Oriente a Occidente», *NLR* 41, noviembre-diciembre de 2006, pp. 27-41.

la corrupción institucionalizada– es: «¿Así que quieres volver a los tiempos de la Revolución Cultural?»⁶⁶. El eclipse de la compleja experiencia histórica de la década de 1960, producto de la despolitización, «ha reducido la posibilidad de toda crítica política real de las tendencias históricas actuales». Esto es más cierto aún en Indonesia, donde la derrota de la izquierda se alcanzó mediante el recurso a una escala de violencia asesina realmente desmesurada y que luego fue grabada a fuego en la conciencia popular por una enorme maquinaria propagandística. Se podría decir que la enormidad de la masacre y la ubicuidad de la tragedia humana han dejado numerosos vestigios –cabos sueltos, por así decir– con los que las herramientas despolitizadas del discurso de los derechos humanos pueden trabajar, sacando con ello a la luz patrones históricos más complejos. Podría decirse que el enfoque de los derechos humanos es un modo de trabajar dentro de la política despolitizada, en lugar de enfrentarse a ella abiertamente.

¿Responsabilidad del Estado?

En abril de 2016, el gobierno de Jokowi patrocinó un Simposio Nacional de dos días de duración, «Disecionando la tragedia de 1965: un enfoque histórico». Fue en sí un hito: el primer foro nacional, abierto al público y emitido por los medios de comunicación, que reunió elementos de todo el espectro político, incluidos ministros, oficiales del ejército, líderes religiosos, estudiosos y activistas, tanto perpetradores como supervivientes de la violencia, para analizar un tema que durante cincuenta años había sido un tabú y un secreto a voces. El simposio se celebró en el Hotel Aryaduta de Yakarta, situado frente a la Estatua de los Héroes, donde se reunió una contramanifestación anticomunista organizada bajo el estandarte del Frente Pancasila, que afirmaba que tanto el monumento como el simposio estaban inspirados por el PKI y representaban la ideología comunista. También conocida como el Monumento de los Campesinos, o *tugu tani*, la estatua está compuesta por dos figuras de bronce, un hombre con un fusil al hombro y un *caping*, el sombrero cónico de bambú que llevan campesinos y granjeros, y una mujer ofreciéndole un plato de arroz. Fue obra de dos artistas soviéticos, Matvei Manizer y su hijo, Ossip, a los que Sukarno había conocido en Moscú. Los convenció de que viajaran a Java a inspirarse para realizar un monumento a la lucha anticolonial. Forjado en la Unión Soviética, fue inaugurado por

⁶⁶ *Ibid.*, p. 29.

Sukarno en 1963, a tiempo para celebrar la «liberación» de Irian Barat (hoy provincias de Papúa y Papúa Occidental) de los holandeses. Pero no fue la operación militar indonesia –comandada por Suharto, y en la que Untung actuó de oficial de inteligencia– la que tomó el territorio de Papua para Yakarta, sino la intervención diplomática estadounidense contra los holandeses, por medio de Naciones Unidas, para impedir que Indonesia «cayese bajo el control comunista» en un momento en el que Estados Unidos iniciaba operaciones militares en otras partes del sureste asiático⁶⁷. Se dieran o no cuenta los manifestantes contrarios al Simposio, la estatua personifica silenciosamente el carácter complejo y enmarañado del pasado del país que la historiografía bidimensional del Estado ha intentado suprimir durante más de medio siglo.

El Simposio fue inaugurado por el entonces ministro coordinador de Asuntos Políticos, Judiciales y de Seguridad, el general retirado Luhut Pandjaitan⁶⁸, que declaró desde el comienzo que el gobierno quería trabajar en un proceso de reconciliación nacional no judicial y que no pediría perdón por los sucesos de 1965. Más tarde, fuentes cercanas a Luhut afirmaron que con esto pretendía calmar al Ejército y a los grupos islámicos, pero provocó la ira de muchos de los participantes. Algunos activistas por los derechos humanos estaban ya boicoteando el Simposio, describiéndolo como un intento por parte del gobierno de Jokowi de legitimarse blanqueando la implicación del Estado. Una sección del Ejército se negó también a participar, mostrando claramente su disgusto. Se dice que la idea original del mismo procedió del FSAB, y que Widjojo había participado activamente en la organización. El modelo parecía el de la Comisión de la Verdad y la Amistad Indonesia-Timor Oriental, en la que Widjojo también había participado. Solo tres días antes del sSimposio, Jokowi había nombrado a Widjojo director del Lemhanas, el instituto de educación en defensa nacional de alto nivel. El propio Jokowi no estaba

⁶⁷ Respecto al monumento, véase Hendri F. Isnaeni, «Terganggu Tugu Tani», *Historia*, 31 de mayo de 2016. Respecto a Irian, véase Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1961-1963*, vol. 23, Southeast Asia, 6 de marzo de 1995.

⁶⁸ Luhut, *batak* cristiano nacido en Sumatra en 1947, es un general de cuatro estrellas, que precedió a Prabowo en las KOPASSUS, dirigiendo el Destacamento 81 de la unidad «antiterrorista» en Timor Oriental. Después de 1998, Wahid lo nombró ministro de Industria y Comercio. Tras retirarse de las fuerzas armadas, creó un imperio empresarial centrado en los sectores energético y minero, entre otras muchas actividades. En mayo de 2014 dejó el Golkar para «apoyar a Jokowi», pero como Jusuf Kalla –vicepresidente de Jokowi y también empresario y político no javanés con su propio imperio financiero, esta vez con sede en Sulawesi– Luhut conserva su fuerza en el partido, donde ambos compiten entre sí.

presente en el Simposio, pues se encontraba de visita oficial en diversos países europeos. El evento lo clausuró Sidarto Danusubroto, ex escolta de Sukarno en 1967-1968 y ahora miembro del Consejo Asesor Presidencial de Jokowi. Planteó un análisis claro no solo de la violencia física infligida a las víctimas de los asesinatos masivos, sino también de la violencia cultural, la discriminación y la estigmatización menos visibles que operaron contra la izquierda durante el régimen del Nuevo Orden.

Pero si bien el simposio representó una especie de hito, sigue siendo incierto que de él puedan derivarse cambios concretos. Por el momento solo hay propuestas, recomendaciones y conjeturas, opacas incluso para los involucrados. A los retrasos se han sumado las declaraciones ambiguas, los cambios repentinos y la falta de interés por parte de participantes oficiales que debían sortear las objeciones de diferentes sectores del Ejército, así como de grupos religiosos y civiles. En una floritura aparentemente retórica, Luhut rechazó la cifra habitual de 500.000 a 1 millón de muertos propuesta por los investigadores, retando después a todos a «mostrarnos dónde están las fosas comunes». Las organizaciones de derechos humanos señalaron las investigaciones independientes y encargadas por el gobierno, que la Fiscalía General había paralizado. Mientras tanto, el ministro de Defensa, el general retirado Ryamizard Ryacudu, cuestionó abiertamente la orden de Jokowi y Luhut de investigar las fosas comunes, e hizo que este se retractase: si Ryacudu disienta del intento de investigar, significaba que aceptaba la cifra de más de 400.000 asesinados⁶⁹.

Semanas más tarde, en junio de 2016, se organizó un «contrasimposio» con el título «Proteger la Pancasila de la amenaza del PKI y de otras ideologías». El nombre de Ryacudu se incluyó inicialmente como primer orador, pero finalmente no se presentó, y el contrasimposio fue inaugurado por Try Sutrisno, suegro de Ryacudu y en otro tiempo (1993-1998)

⁶⁹ Ryamizard es hijo de Musannif Ryacudu, uno de los integrantes —junto con Supardjo, Omar Dhani, Subandrio y Abdul Latief— mencionados por Untung como miembros del Consejo Revolucionario de 1965. Fue jefe del Estado Mayor del Ejército durante la presidencia de Megawati, y desempeñó una función significativa en el fracaso del acuerdo de tregua de Aceh para 2002-2003, que Yudhoyono había negociado. Durante mucho tiempo leal a Megawati, se cree en general que su cargo en el Ministerio de Defensa, como el de Puan en el Ministerio de Coordinación, deriva de una exigencia de la matriarca del PDIP al presidente, a pesar de la impopularidad y la incompetencia de ambos. Ryamizard afirmó de manera infame en 2016 que el movimiento LGTB formaba parte de una guerra delegada de «influencias extranjeras» para conquistar Indonesia.

vicepresidente de Suharto. Participaron oradores firmemente anticomunistas, oficiales (retirados) y líderes islámicos radicales. En una mezcla de verdadero resentimiento y pose heroica, los organizadores afirmaron que su evento no había recibido apoyo formal ni financiación del gobierno, sino que se había organizado mediante la colaboración, *gotong royong*, entre organizaciones e individuos «interesados», entre ellos el recientemente creado programa de defensa civil Gerakan Bela Negara (Defender el Movimiento Estatal)⁷⁰, el Front Pembela Islam (Frente de Defensores del Islam) y «docenas» de organizaciones religiosas y juveniles. Sin embargo, muchas de ellas, incluido Ansor, el ala juvenil de Nahdlatul Ulama, protestaron más tarde, porque sus logos se habían incluido sin acuerdo previo. El público escuchó a los oradores tachar a los comunistas de ateos. Entre dichos oradores se encontraban Kivlan Zen (ex jefe del Estado Mayor de la KOSTRAD, subordinado de Prabowo en 1998), Habib Rizieq, del Front Pembela Islam, y Burhan *Kampak*, uno de los notorios asesinos en masa de Yogyakarta, que declaró que «guiaría» a los desviados hasta convertirlos de nuevo en indonesios pancasilaístas, pero que si no se dejaban guiar (*dibina*), serían exterminados (*dibinasakan*)⁷¹.

En algunos aspectos, estos intentos de recalentar «el peligro latente del comunismo» parecerían indicar el poder menguante más que la fortaleza y la confianza de los oradores. Desde la decapitación del Nuevo Orden, la maquinaria ideológica estatal se ha debilitado y grupos de posiciones opuestas pueden ahora organizar sus proyecciones y debates a partir del batiburrillo de fuentes de Internet. A las generaciones de indonesios nacidos después de 1990 tampoco les ha martilleado la ideología fabricada por el Estado, y teniendo en cuenta que casi la mitad de la población tiene menos de 30 años, se trata de una cohorte significativa. No es de

⁷⁰ Codificado en el Libro Blanco de la Defensa Indonesia de 2015, el programa de defensa civil combina educación para la ciudadanía con instrucción militar básica, cultivando «el patriotismo, la conciencia nacional, la creencia en la Pancasila como ideología del país, la voluntad de sacrificarse por la nación, y la capacidad básica de defenderla». Ryacudu declaró que reclutaría «un millón de ciudadanos militantes» a lo largo de una década, pero el programa hubo de ser reducido de inmediato, porque se cuestionó su coste. El apresurado lanzamiento, su concepción imprecisa y el hecho de que no se tuviesen en cuenta procedimientos jurídicos y presupuestarios tipifican los impulsos autoritarios, la actitud paranoica y la frenética búsqueda por parte del Ejército de Tierra de más autoridad y de ingresos adicionales desde que se redujeron sus competencias, a partir de 1999 y, más recientemente, con el giro marítimo de Jokowi. Véase Institute for Policy Analysis of Conflict (IPAC), Report N° 26, *Update on the Indonesian Military's Influence*, 11 de marzo de 2016.

⁷¹ El apodo de *kampak* (hacha) se lo ganó, porque frecuentemente portaba un hacha para degollar a supuestos comunistas en la década de 1960.

extrañar que las organizaciones anticomunistas hayan acusado a «los jóvenes» de «acceder a información errónea en Internet» y de «olvidar la Pancasila». El relato oficial conserva, no obstante, considerable influencia entre los indonesios de más edad. En un esfuerzo por entender el actual estado de la «memoria colectiva», Ita Fatia Nadia, coautora del informe Komnas Perempuan de 2007 sobre la violencia de género, pasó una proyección del Simposio oficial a un grupo de profesores de historia de Tengerang, al oeste de Yakarta. Descubrió que la percepción de la tragedia de 1965 como una rebelión herética del PKI dirigida a matar musulmanes seguía predominando, mientras el miedo a estar presente en un debate sobre el PKI era palpable. A algunos les preocupaba ser descubiertos o perder su empleo; confundidos por el hecho de que se organizase para señalar una «tragedia humanitaria» y no una revuelta del PKI, preguntaron por qué los habían convocado⁷².

De modo que la propaganda reinventada contra el PKI por milicias y grupos religiosos y radicales bien financiados como Front Pembela Islam no carece de resonancia, fortaleciendo el blindaje del bloque militar-oligárquico, que opera como una especie de fuerza semicivil de despliegue rápido. Atacando al gobierno de Jokowi por abrir viejas heridas, Rizieq pidió en el contrasimposio una «larga marcha» al Palacio del Estado —fuente de todos los problemas, declaró— desde la Gran Mezquita de Istiqlal, en Yakarta Central, después de las oraciones del viernes del día siguiente. En los últimos meses de 2016, el Front Pembela Islam movilizaría cientos de miles de personas para «defender el Islam» contra Basuki Purnama, alias «Ahok», el actual gobernador de Yakarta, afirmando que había insultado al Corán. Vicegobernador de Jokowi en 2012-2014 antes de que este saltase a la presidencia, Ahok se ha presentado este año a gobernador como candidato por el PDIP, enfrentándose al académico musulmán Anies Baswedan, apoyado por el Gerindra de Prabowo, y al hijo de Yudhoyono, Agus, que estaba respaldado por el partido de su padre⁷³. Las elecciones a gobernador de Yakarta se contemplan como la principal plataforma de lanzamiento potencial para

⁷² Véase *Jakarta Post*, 12 de mayo de 2016.

⁷³ Las elecciones de Yakarta, cuya segunda ronda debía celebrarse el 19 de abril, han recibido considerable cobertura internacional, centrada principalmente en los antagonismos etno-religiosos, ya que Ahok es cristiano de la etnia china de los *hakkas*. También, sin embargo, tiene un estilo político craso, despiadado e impaciente en general, que le ha hecho al mismo tiempo despedir a burócratas corruptos de un modo que le ha granjeado popularidad entre la clase media-alta y expulsar a los pobres urbanos que se interponen en sus proyectos de desarrollo.

la presidencia. Fuerzas políticas y presidentes de partido –Megawati, Prabowo y Yudhoyono– ponen todo su peso en la disputa con miras a las elecciones presidenciales de 2019. A pesar de las obvias visitas tácticas a diferentes líderes de partido, religiosos y militares, Jokowi se contuvo, insistiendo en que no interferiría.

Obstáculos

Cincuenta años después, ¿a quién le puede perjudicar aún la verdad histórica sobre las matanzas masivas acaecidas como consecuencia de los sucesos de 1965? Ciertamente, a quienes han construido su fortuna, grande o pequeña, con los terrenos y los medios de subsistencia de los esqueletos: una cantidad sustancial de empresarios terratenientes, tanto civiles como militares, pero también una capa significativa de familias campesinas. Los islamistas radicales incluyen el mensaje comunista-ateo del Nuevo Orden en sus actuales ofertas ideológicas. Muchos islamistas de mayor edad, así como los amañadores políticos del Golkar, sus parientes y descendientes, han participado en alguna medida en las matanzas. Y ante todo, la legitimidad y la identidad, hasta la razón de ser, de las fuerzas de seguridad quedaría en entredicho. Las funciones policiales desempeñadas desde hace mucho por las comandancias territoriales les otorgaron una función primordial en la detención de sospechosos del PKI en 1965; camiones del ejército, armas y palas fueron requisitos necesarios para producir las fosas comunes. Las islas prisión estaban vigiladas y dirigidas por personal militar. Las comandancias territoriales siguen siendo las principales encargadas de la «seguridad interior», y a menudo compiten con la policía en la vigilancia, la represión o los pagos de extorsión exigidos a los supervivientes de 1965-1966 y a los «subversivos». Todavía hoy, los antiguos presos políticos pueden sufrir coerciones arbitrarias para que se presenten en la comandancia territorial local una vez a la semana, para asegurarse de que no van a ningún lado, y todos los visitantes que reciben son sometidos a inspección, si no extorsionados. La comandancia territorial, la policía y las milicias islámicas se unen a menudo para coaccionar o forzar la clausura de eventos considerados subversivos, es decir, relacionados con 1965, con la izquierda o con el movimiento LGTB. Aunque el monopolio de estas redes militares, policiales, de cuadros juveniles y de matones se ha debilitado sin Suharto y sus seguidores en el vértice, la estructura de las comandancias territoriales respalda sistemáticamente estos lazos personalistas por todo el país. Estas han tenido una importancia crucial en las

duras medidas y en los ataques contra los comunistas, así como para la prohibición de las exhumaciones, con el Front Pembela Islam, la policía y el Ejército actuando de compinches⁷⁴.

Aunque ha reducido su función política formal, el Ejército sigue constituyendo las manos y el sistema nervioso del Estado en todo el archipiélago. Paradójicamente, como hemos visto, las bajas asignaciones presupuestarias del gobierno central ayudaron a profundizar la penetración societaria-comercial de los militares, porque los mandos regionales se vieron obligados a improvisar sus propios ingresos mediante el contrabando, la búsqueda de rentas, la extorsión y las alianzas empresariales con empresarios o autoridades locales. Dado que obtienen la mayor parte de sus recursos de la financiación informal, tienen más espacio para definir sus propios programas operativos y estratégicos, desobedeciendo a las autoridades políticas locales o colaborando con ellas, como consideren más adecuado. Desde 1998, los militares tienen más competencia –de la policía, de milicias étnicas o religiosas, de bandas, etcétera– en su principal ámbito comercial, es decir, el negocio de la protección, pero ello solo ha significado que el mercado de actividades de financiación informal ha crecido. El Ejército sigue siendo el relleno más cómodo al que acudir para proyectos de desarrollo, desplegado para construir infraestructuras, proporcionar servicios de seguridad social, etc. Esta dependencia, a menudo mediada por relaciones personalistas, colegiales o familiares, no solo fomenta operaciones bajo cuerda, confiriendo más legitimidad (e impunidad) a los militares como única institución que funciona, a pesar de sus obvios desastres; supone también subdesarrollar otras instituciones (civiles), que ni siquiera tienen oportunidad de arraigar. Al mismo tiempo, el fin del sistema *dwifungsi* y la retirada formal de los militares de la política ha provocado un aumento del número de oficiales sobrantes, que ya no pueden canalizarse a cargos de liderazgo en el servicio civil o en las empresas estatales. Unido al inveterado sistema de promoción por antigüedad, esto ha dejado a muchos oficiales

⁷⁴ En enero de 2017, se supo que las TNI y el FPI habían organizado una instrucción conjunta de la defensa civil Bela Negara en Banten, Java Occidental. Tras una fuerte reacción pública, Ryacudu cesó al comandante de distrito de la comandancia territorial, mientras comentaba con su típico estilo circular: «He investigado la instrucción del FPI; deberían haberme pedido permiso, pero aunque no lo hiciesen, también está bien, en realidad», y añadía, «Entonces, si nosotros les estamos dando una buena instrucción, ¿por qué no? Todas las naciones deberían defender al Estado (*bela negara*). También el FPI debe defender al Estado, todo el mundo puede, pero deben hacerlo correctamente».

contrariados ante unas carreras atascadas, lo cual constituye un nuevo incentivo para conservar o ampliar la estructura de comandancias territoriales a fin de absorberlos en tareas no militares.

Quizá sea útil la comparación con Myanmar. Las fuerzas armadas de ambos países se forjaron en el transcurso de la lucha anticolonial en la década de 1940, con el Ejército Imperial japonés ejerciendo de partero. Ambas aplastaron un levantamiento comunista durante la batalla por la independencia y ambas desempeñaron una función política central a partir de la década de 1960. Paradójicamente, sin embargo, las Tatmadaw centralizadas, comparativamente bien financiadas y abrumadoramente dominadas por birmanos, han matado a menos ciudadanos propios que las TNI, faltas de fondos, estructuradas regionalmente y mucho más homogéneas en el aspecto étnico y lingüístico⁷⁵. En Myanmar, el Ejército luchaba en territorios fronterizos contra insurgencias minoritarias bien entrenadas y armadas, a menudo respaldadas por países vecinos. Las TNI nunca se enfrentaron a una minoría secesionista sin poseer una abrumadora superioridad militar; en 1965, el PKI estaba prácticamente desarmado. El Alto Mando indonesio tenía además que invertir enormes recursos para dar legitimidad constitucional a su ascenso. Suharto dedicó más recursos a simulacros de calumnia propagandística y a herramientas ideológicas que a desarrollar la capacidad de combate de sus oficiales, asegurándose su emasculación dentro de las redes de clientelismo estratificadas. La preferencia de las fuerzas armadas terrestres a las navales y aéreas —ambas consideradas demasiado leales a Sukarno, al PKI o a la Unión Soviética y, por lo tanto, marginadas durante la dictadura de Suharto— sirvió paradójicamente para limitar el control militar efectivo sobre este vasto país archipiélago. Al eliminar o marginar a millones de personas, también eliminó a gran número de educadores, funcionarios y trabajadores progresistas. En el aparato estatal rara vez se fomentaban o aplicaban destrezas organizativas, normas de procedimiento y hábitos de honradez firmes; los «procedimientos» se integraron, por el contrario, en una red venal de compinches y extracción de sobornos. La experiencia profesional dentro del aparato estatal era mala, lo cual se refleja en la bajísima confianza de los ciudadanos en la burocracia, los militares o el sistema judicial. Quizá esto ayude a explicar por qué, a pesar de sus obvios privilegios y su poder, las TNI no lograron mantener el mismo dominio político que las Tatmadaw de Myanmar, que siguen controlando los nombramientos de ministros además de conservar escaños en el Parlamento, etcétera.

⁷⁵ Mary Callahan, «La eterna junta de Myanmar. El enigma del largo reinado de las Tatmadaw», *NLR* 60, enero-febrero de 2010, p. 43.

¿Un presidente flotante?

Muchos se alegraron extremadamente de la elección de Jokowi en 2014, considerándola una ruptura decisiva con el pasado autoritario de Indonesia. Había nacido fuera de la estructura de poder de Yakarta y su importancia no derivaba de la riqueza, de su procedencia militar o de sus conexiones burocráticas. Ni que decir tiene que esas esperanzas se hundieron cuando empezó a navegar por los primeros y turbulentos años de presidencia. El hecho de proceder de fuera del *establishment* significaba también que carecía de importantes activos políticos en la asamblea, o incluso en su propio partido. Tenía una coalición minoritaria, ocupaba un cargo nominal en el PDIP y no estaba familiarizado con los densos circuitos de las elites nacionales de Yakarta. Sabía que dependía casi por completo del apoyo de una ciudadanía que, como él, era también en gran medida producto de la amnésica «masa flotante» de Murtopo, tras décadas de desmovilización y despolitización. Es también importante recordar que Jokowi ganó por un estrecho margen: seis meses antes de las elecciones las encuestas lo situaban 40 puntos por delante de Prabowo, pero cuando llegaron las elecciones –y tras torrentes de cobertura negativa por parte de los medios– iban muy igualados.

En su Discurso sobre el Estado de la Nación de 2015, Jokowi prometió centrarse en resolver problemas concernientes a los derechos humanos, incluido los relativos a Papúa: pidió una «comisión de reconciliación» para abordar los crasos abusos de los pasados cincuenta años. En 2016, estas cuestiones perdieron importancia. Jokowi habló, en cambio, de las tensiones en el sur del mar de China y de la necesidad de garantizar el crecimiento económico, acelerar el desarrollo de las infraestructuras, aliviar la pobreza y proporcionar servicios de bienestar social, sanidad y educación como baluarte contra las tormentas económicas y políticas globales. A continuación dijo que la nación no podía progresar económicamente mientras los derechos humanos fuesen atacados por *gonjang-ganjing*, políticas y disputas entre facciones. «Nuestra energía como nación se agotará en aliviar la algarabía política en lugar de avanzar en el progreso», declaró, al tiempo que pedía una reforma de la policía y de las Fuerzas Armadas. Es probable que hasta 2017 siga centrándose en la estabilidad o, incluso, hasta las elecciones presidenciales y legislativas de 2019, que, por primera vez, se celebrarán simultáneamente. Tras un primer año inestable, con muchos enfrentamientos internos dentro de su propio partido, a finales de 2016 Jokowi parecía haber ajustado su

fórmula para consolidar el poder político, acomodando intereses políticos y empresariales. De ser una coalición minoritaria, que solo contaba con 109 escaños, se ha convertido ahora en una fuerza que controla 386 de los 560 escaños, gracias al giro dado por el Golkar en mayo de 2016.

La remodelación del gobierno efectuada en 2016 reflejaba estas prioridades. Sri Mulyani, director gerente y jefe de operaciones del Banco Mundial, fue nombrada ministra de Finanzas; Wiranto, ministro coordinador de Asuntos Políticos, Judiciales y de Seguridad; su cercano confidente Luhut entró en el Ministerio Coordinador de Asuntos Marítimos. El nombramiento de Wiranto –acusado como es sabido de crímenes contra la humanidad en Timor Oriental– provocó indignación. El desarrollo de infraestructuras, tan necesario, es notorio como área de lucrativa corrupción en Indonesia, con cuellos de botella y puntos muertos de arraigados intereses rentistas, relaciones mal alineadas entre el gobierno central y los gobiernos locales, y enfrentamientos por la tierra –en especial con la involucración del gobierno y de multinacionales privadas– que causan conflictos agrarios y multitud de desahucios. Solo en 2016, se registraron cuatrocientos cincuenta conflictos agrarios, que afectaron a 1.265.027 hectáreas y, al menos, a 86.745 familias. Los factores que más contribuyen a ello son la expansión de plantaciones y los planes de dotación de infraestructuras, junto con el viejo problema de las complejas y superpuestas concesiones y reivindicaciones de tierra en Indonesia. Quienes poseen conciencia histórica recordarán de inmediato las «zonas de turbulencia» de la década de 1960.

Dos décadas después de la caída del régimen de Suharto, Indonesia sigue pareciendo una nación en proceso de construcción, muy similar a las dos décadas posteriores a su independencia del régimen colonial. El baniano ya no es tan imponente como antes. En medio de los troncos y las raíces entrelazados está creciendo un sotobosque de conciencia, que muestra curiosidad por el intrincado pasado histórico⁷⁶. Algunos

⁷⁶ Aun señalando el uso del símbolo del baniano por el Nuevo Orden, Eben Kirksey ha alegado que, como rizoma arbóreo capaz de fundirse con su árbol hospedador o de sepultarlo, el baniano es «un modelo de las estructuras políticas dominantes y de las posibles subversiones», E. Kirksey, *Freedom in Entangled Worlds: West Papua and the Architecture of Global Power*, Durham (NC), 2012, pp. 55-57. Una imagen análoga de vástagos florales, arrasados por el muro del desarrollo, pero capaces en último término de crecer juntos y romper la pared erigida sobre ellos, era el tema de un famoso poema, «Las flores y la pared», que se convirtió en grito de batalla de muchos activistas indonesios. Su autor fue Wiji Thukul, artista callejero, poeta, activista y miembro del PRD «desaparecido» en 1998 en Solo. Su cuerpo nunca ha sido hallado.

de estos plantones están entrelazados en relaciones simbióticas, otros en un abrazo parasitario. Polimorfo, el árbol puede enmarañar, fundir, fortalecer o destruir, como ha hecho en el pasado. Cómo puedan desarrollarse estos vástagos –si lograrán aprender a identificar lo que les enmaraña y sacar a la luz los complejos patrones históricos de comportamiento y, por supuesto, si adquirirán suficiente fuerza para romper la sujeción sofocante de la ideología política despolitizada de Indonesia– es algo que está todavía por ver.